

871.11

La Guerra de la Independencia

El Dos de Mayo de 1808

ALMIRA-ROJO

SILVA-GALLEGO



APUNTES HISTÓRICOS

POR

AUGUSTO C. DE SANTIAGO-GADEA

Comisario de Guerra.



MADRID

EST. TIP. DE LOS HIJOS DE M. TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

C. de San Francisco, 4.

1908

Ayuntamiento de Madrid

FM 2649

FM 2649

La guerra de la Independencia

El Dos de Mayo de 1808

ALMIRA-ROJO

SILVA-GALLEGO



APUNTES HISTÓRICOS

POR

AUGUSTO C. DE SANTIAGO-GADEA

Comisario de Guerra.

no 9762



MADRID

EST. TIP. DE LOS HIJOS DE M. TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

C. de San Francisco, 4.

1908

ES PROPIEDAD

Augusto C. de Santiago



I

Prefación.

Todas las Instituciones militares, la Infantería, la Caballería, la Artillería, la Ingeniería, el Estado Mayor, la Administración y la Sanidad, van honrando *poco á poco*, sus glorias corporativas, rindiendo á sus patriotas, á sus héroes, á sus mártires, en unas palabras, á sus hombres, el debido homenaje de admiración y de estimación á que se hicieron dignos por sus grandes méritos y sus virtudes excelsas, por lo mismo que, como dijo un escritor «es difícil pagar todas las deudas que con nuestra historia tenemos contraídas y que es además difícil, ser justos con todos y muy fácil pecar por omisión;» pero es de asentir, que cuando á través de los años se aquilatan y depuran en el crisol de la justicia, méritos olvidados, la reparación de esas omisiones honra no sólo al que las señala, sino á los que las enmiendan.

Declaro—y no es modestia—mi torpeza para espigar y ahondar en los campos de la historia; pero amante de las glorias militares y de las de la Institución en que sirvo, quiero poner de relieve lauros que olvidados yacen para unos, ignorados para otros, supliendo mi carencia de idoneidad en este caso, con mi hosca labor de pico, aprovechando los momentos actuales en que al despertar de inmortales recuerdos va desarrugándose el corazón de la Patria y borrándose las huellas que produce el enfriamiento del alma nacional, para con ocasión del *Centenario* alzar mi voz humilde y levantar del polvo del olvido los nombres de dos compañeros que en el glorioso *Dos de Mayo* nos enseñaron á morir como buenos y á sacrificarse como buenos en aras del honor y de la dignidad española ultrajados por los soldados de Napoleón.

Fué opinión generalizada entre profanos á la vida militar—opinión que felizmente la cultura de la época ha ido esfumando—que sólo al soldado que presenta la cara, que se bate, alcanzan los laureles cosechados en los campos de batalla, con el riego de la sangre y el

abono de la muerte, esto es un error que precisa borrarse del todo, que ello conviene, no sólo porque el progreso de las cosas de guerra se ha encargado de destruir la falsa opinión, sino porque por estímulo interesa al que se consagra al noble oficio de las armas en cualquiera de sus diferentes ramas, saber, que si uno es el deber, si uno debe ser el sacrificio, el galardón debe para todos ser uno (1).

El rasero de la guerra, mide por igual, si bien es de sentar, por que fuera necio no declararlo—y yo, con todos mis defectos me precio de ser justo—que los peligros que apareja la vida militar en campaña tienen una escala gradual que empieza en el que primero *bate el cobre*, y cierra en el que afronta los peligros y los sufrimientos en el otro extremo del campo.

Dentro de esta escala está de lleno incluída la Administración de los Ejércitos, como una de tantas ramas del tronco, y si sus trabajos y sus consecuencias no deslumbran y quedan amortiguadas y envueltas en el humear de la pólvora, no por eso son menos meritorios que los hechos guerreros, más, no lo achaquemos todo á la misión que le está confiada, achaquémoslo en buena parte á la propia Institución que no ha procurado exteriorizar sus hechos, sea por modestia unas veces, por desidia otras.

Porque doloroso es decirlo, pero en una Institución donde tanto y tan brillantemente se ha revelado la labor continua de un centenar de escritores, ¿en donde está el libro que encierre el historial de la Institución y de sus ilustres hombres?

¿A qué, pues, lamentarnos de que los que viven la vida militar, los profanos á ella, ignoren aún de dónde venimos, en dónde estamos, á lo que podemos y debemos aspirar, si los primeros en mantener la incógnita de nuestra historia política y militar somos nosotros mismos?

Quisiera equivocarme y sufrir todo el peso del castigo de mi igno-

(1) Al hablar de la entidad Ejército comprendemos todas las fuerzas de todas las armas é institutos de mar y tierra, á toda esa grande y sola familia, cuyos miembros pueden ser empleados en distintos servicios, diferentemente vestidos y llevando denominaciones particulares, pero que no hay para todas más que un espíritu, una ley y un objeto, y por consiguiente un respeto.—MUÑIZ Y TERRONES, *Coronel de Infantería*.

—Nada indica tanto el valor de una oficialidad, como la educación que la distingue, el considerarse todos los oficiales, cualquiera sea su graduación y el arma á que pertenezcan, como compañeros, y lo son efectivamente, *porque todos llenan una misma misión, todos deben correr juntos los mismos peligros, todos pertenecen á una misma religión: la del honor y el sacrificio*.—BANUS, *Ingeniero militar*.

rancia, pero he recorrido hoja por hoja unos *Apuntes bibliográficos de la Administración Militar española*, debidos á Blázquez; algo llevo leído desde que con injusticia se me tacha con el honroso mote de escritor y periodista, y lo confieso, ni en estos *Apuntes*, ni en otra parte he tropezado en mis lecturas con un libro que me enseñe el proceso histórico y las glorias de la Institución.

Si se exceptúa á Blázquez, el Comisario, Profesor de la Escuela Superior de Guerra que hace años dedicó los rasgos de su excelente pluma y el fruto de su envidiable laboriosidad, á sacar del «montón anónimo» parte de nuestros hombres en su *Bosquejo histórico de la Administración Militar*, defectuoso por estar condensado en breves páginas; en su *Noticia de algunos veedores españoles del Ejército de Flandes en el siglo xvi*; en su folleto *El Intendente del Ejército D. Lorenzo Calvo de Rozas*; en su *Análisis de las exploraciones en el Golfo de Guinea, del oficial de Administración Militar D. José Valero*: si se exceptúa al malogrado Comisario, Académico de la Historia y llorado maestro Rafael Torres Campos, autor de la *Vida y hechos de Valero*; si se exceptúa al cultísimo escritor, Comisario, Narciso Amorós, que en sus valientes trabajos periodísticos, en *La Nación Militar* y en otras publicaciones, rindió tributo á varones ilustres y entusiastas soldados: si se exceptúa al ex-oficial del Cuerpo, reputado publicista Fernando Lozano Montes, quien jamás olvida la Institución que se honró con tándole entre los suyos: si se exceptúan Leoncio M. Estevas, Comisario, autor de los notables *Estudios biográfico-bibliográficos sobre la Administración Militar Española*, y Jacinto Hermúa, autor del interesante trabajo *Cervantes. Administrador militar*; si por último exceptuamos á Manuel Piquer, Comisario, autor del hermoso estudio biográfico *Alma parens de nuestra Administración Militar*, yo no recuerdo, y, repito, quisiera equivocarme, de medio á medio, otro alguno que haya dedicado sus trabajos—como ocurre en otras Instituciones—á historiar y poner de relieve en señaladas épocas nuestros hombres y nuestras grandezas, y no obstante, justo es proclamarlo, no hemos sido los Administrativos los últimos en unir nuestro modesto concurso á la consagración de envidiables é inmarcesibles glorias conquistadas mercedamente por nuestros compañeros de armas.

Por lo que toca al día *Dos de Mayo*, día que inmortalizó á los insignes sublevados Daoíz, Velarde y Ruiz, ahí está el *Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona desde 17 de Marzo hasta el 15 de Mayo de 1808, sobre la caída del Príncipe de la Paz y sobre el fin de la amistad y alianza de los franceses con los españoles*, dado á luz el año de 1808 por D. José de Arango, Intendente honorario del Ejército (1); él fué el primero en cantar las

(1) Hermano del ilustre y malogrado capitán de Artillería D. Rafael, soldado del *Dos de Mayo*, de la batalla memorable de Bailén y de otros

hazañas de los inmortales artilleros; Emilio de Tamarit, oficial 3.º del Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería, dando á la publicidad, más tarde, su notabilísima y detallada *Memoria Histórica de los principales acontecimientos del día Dos de Mayo de 1808, en Madrid*, en cuyo trabajo exalta los hechos de Jacinto Ruiz; Aristides Sáenz de Urraca, Comisario, inspirado poeta, dando rienda suelta á su estro, cantando á Daoíz en la sesión solemne celebrada el *Dos de Mayo de 1889* en la Real Academia Sevillana de Bellas Letras, y más tarde las glorias de Ruiz, el abnegado y bizarro infante, las de Ricardos el ingeniero héroe de Truillas, y las del famoso soldado Alvaro de Bazán, y, en fin, Nicasio Montes y Sierra, ex-Comisario de Guerra y actual General del Ejército, quien siendo Gobernador civil de Sevilla, el citado día y con motivo de la inauguración de la estatua erigida á Daoíz, ensalzó los grandes méritos del ilustre mártir..... pensando, y pensando bien, que las glorias militares no son privilegio exclusivo de nadie, como no lo son las militares desdichas, son glorias y desdichas que á todos nos tocan, á todos los que nos honramos con pertenecer al noble oficio de las armas.

Que la Administración Militar, dada su larga historia, ha sabido conquistar laureles en el campo de la guerra y en honor de la Patria, ¿qué duda cabe? ¿Existe acaso Institución militar alguna que no les ciña?

No es este el momento preciso de hacer un repaso de hechos (1), que estas páginas tienen un solo fin, pero si he de hacer constar que los hechos de la Institución no se apartan del renacimiento del Ejército, tienen su raíz en aquellos tiempos en que los estandartes de Castilla y de Aragón, unidos en un sólo asta, recorrían triunfantes y orlados de joyeles el camino de las victorias, bajo el sol que iluminó con sus rayos la conquista del reino de Granada.

El mismo germen que dió vida al Ejército, fundió el alma de la *Administración Militar Española*; si altísimos fueron por entonces los fines encomendados al robusto y guerrero brazo, no menos grandes fueron los fines señalados á su Administración, que contribuyó de modo eficacísimo á cincelar el áureo nimbo de luz que abrillanta la historia de la Patria, nimbo que, ni los míseros corruptores del amor patrio, ni la herrumbre de los siglos puede borrar; que si los ingenieros cuentan en sus filas con su Pedro Navarro, de inmortal renombre, los artilleros con su noble soldado Francisco Ramírez, los

hechos de armas que le conquistaron el honroso título de un buen patriota y un soldado sin tacha.

(1) Este repaso lo reservo para sucesivos trabajos del que este forma parte y publico por la oportunidad de la época. A éste seguirá *La Administración Militar* en Zaragoza, Gerona, Bailén y Valencia.

infantes con su admirado Gonzalo de Córdoba, los jinetes con su bravo Hernando de Alarcón, los sanitarios con su sabio Daza Chacón de feliz memoria, la *Administración Militar* contó en las filas de aquellos ejércitos, á la preëxcelsa mujer y Reina, á su *primer Intendente*, Isabel la Católica,—según afirma con justicia el famoso publicista general de Ingenieros D. José Almirante, (la *Madre de los campamentos*, mater castrorum)—y al Intendente Alonso de Quintanilla (1) organizador de los Ejércitos regulares bajo la base de la Santa Hermandad, protector decidido de Colón, talentoso hacendista y abastecedor, insigne prócer, valeroso soldado y abnegado patriota, honra y gala de la Institución que lleva por emblema *la eficacia, la pureza y la resistencia*, simbolizados en el sol, en la palma y en el roble de su plateado escudo.

Que no han desmerecido á través de los tiempos las conquistas de la Institución y la importancia que á sus funciones se concede, demuéstrole el hecho de haberle consagrado sus iniciativas y desvelos personajes tan preclaros como Gonzalo de Córdoba, el Marqués del Basto, el Duque de Alba, D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, el Príncipe de Parma, Sancho Dávila, el Cardenal Ximenez de Cisneros, celosísimo Administrador general del Ejército expedicionario de Orán, y más tarde Orri, el Ministro de Felipe V, el entendido general Conde de Torres, el célebre Marqués de Squilache y otros personajes ilustres que ejercieron en propiedad los cargos de Veedores y Tesoreros de los Ejércitos (2).

Ya en los tiempos de ayer, cuyos hechos vamos á refrescar con motivo del Centenario destácase la nobilísima figura del soldado y del patriota, defensor del primer sitio de Zaragoza, Intendente D. Lorenzo Calvo de Rozas,—á quien la Zaragoza inmortal tiene por completo olvidado—la del honorable Intendente de la invicta Gerona, D. Carlos de Beramendi, Ministro principal de Hacienda y Guerra, y la de Don Tomás José González Carvajal, Intendente del Ejército de Bailén,

(1) La biografía documentada y exornada de datos históricos desconocidos, debida al Comisario de Guerra, D. Rafael Fuertes Arias, está en prensa.

(2) Entre los Tesoreros figuró D. Cayetano Urbina, Conde de Cartaoja, esposo de Doña María Manuela Daoíz, Camarera de la Reina María Luisa, y parienta de D. Luis Daoíz.

—Hermano de D. Pedro Velarde, fué el ilustre Intendente Interventor General del Ejército, D. Julián Velarde y Santiyán, á quien por Decreto de la Reina Isabel II, de 20 de Febrero de 1852, se le concedió el título de Castilla con la denominación de Conde de Velarde y Vizconde del Dos de Mayo.

Secretario de Hacienda de Indias y del despacho de Hacienda, personificación del patriotismo y del honor, quienes llevaron su desinterés y sus sacrificios al extremo de despojarse de sus bienes para alimentar al soldado hambriento y atender á la hospitalidad del soldado enfermo y herido, víctimas de los horrores de la inicua guerra y de los horrores de la peste.

El concepto que la Institución ha merecido y merece en los tiempos modernos á los hombres de guerra y de ciencia, refléjase en la militar valía que le asignan personajes tan preclaros, escritores tan notables y militares españoles y extranjeros, tan distinguidos, como Almirante, Azcárraga, Baillet, Barado, Baratier, Bermudez Reina, Bougeaud, Bronsart, Clausewitz, Coligny, Cuvier, Chambray, Feldoberst, Foy, Federico II *el Grande*, el Marqués de Gallifet, Goltz, el barón de Jomini, Lagrange, Leval, Linares Pombo, Luque, Viesse de Marmont, Marselli, Mata y Alós, Moltke, Montecuccoli, Morand, Muñiz y Terrones, Napoleón I, Obauer, Odier, Polavieja, Rexach, Salamanca, Sanchís, Sangenís, Saulx-Tavannes, Suárez Inclán, Trochu, Vauban, Vauchelle, Villamartín, y tantos y tantos otros, como citar pudiéranse, por lo mismo que la Administración de los Ejércitos es considerada *como elemento el más fecundo del orden y de la disciplina de un ejército*, y porque está reconocida su necesidad é influencia en la preparación, en el desenvolvimiento y en la finalidad del combate y de la guerra.

Nadie que comulgue en la vida militar lo ignora, pero muchos desconocen los lauros de la Institución, conquistados en la guerra de la Independencia, en la campaña de Africa, en la mortífera de Santo Domingo, en la expedición de Méjico, en las campañas de Cuba, de Filipinas, de Mindanao y de Joló, en la del Riff, porque allí donde ha sido preciso poner á prueba el cerebro y el corazón, la Administración, modelándose en las virtudes que adornan á sus Instituciones hermanas y que forman las ramas del Ejército, no puso precio al sacrificio ni á la sangre en aras del deber y del honor, enlazando con ingente cadena sus hechos meritorios á las inmarcesibles glorias ganadas con raudales de heroismos y arroyos de sangre por los valerosos soldados españoles.

Y hagamos aquí punto: entremos en materia, amoldando este imperfecto trabajo—que á otros quisiera ver como lo perfilan y completan—en el cuadro esplendoroso que nos ofrece el día más grande de la moderna historia: el *Dos de Mayo*, que hizo para siempre inmortales, ciñéndoles coronas de laurel y oro, á los artilleros Daoiz y Velarde, al infante Ruiz, al pueblo de Madrid y al soldado, mártires de la independencia de la Patria.

II

Silva.

Gallego.

En la epopeya conocida por la *Guerra de la Independencia*, cupo á la Administración Militar Española, un puesto señalado, que margen dió á escribir en las hojas de su desconocido historial las páginas más brillantes, páginas que debieran estar, y no lo están, grabadas en plancha de bronce para ejemplo vivo y eterno de patriotismo, merecedor de ser igualado en todo tiempo y lugar por los que sienten en sus pechos el calor que irradiaba de la afección á la Patria, con toda esa intensidad y pureza que se revelan en aquél arranque vigoroso y lleno de ternura, salido de los labios del grande estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, quien decía: *que con la Patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre.*

No me propongo—como tengo dicho—en estos breves *Apuntes históricos* depurar hechos, sí, hacer la presentación de los hombres que han honrado á la Patria y á la Institución; así pues me limitaré á hacer citas y á señalar lo que me han revelado los libros de nuestros escritores artilleros por lo que se refiere á la parte activa que al lado del Cuerpo que se enorgullece de haber contado entre los suyos al noble castellano Francisco Ramírez de Madrid, á sus Daoiz y Velarde, tomó la Administración Militar en aquella etapa gloriosísima y cuyo recuerdo jamás se borrará del libro de oro de la historia Patria.

Pérez de Guzmán, el historiador del *Dos de Mayo*, en su hermoso libro *Los héroes y las víctimas del Dos de Mayo*, dice en el capítulo que titula y consagra á *La confabulación de los artilleros*:

«La actividad de Daoiz giraba en otra esfera: en la de sumar cooperadores resueltos, de gran reserva, de viril energía y de probada capacidad y denuedo, para poner por obra, con éxito seguro el vasto plan;» plan estudiado y desarrollado por Velarde, para la defensa de toda la Península, plan del que desgraciadamente sólo se conservan algunos trozos en el Museo de Artillería; pues bien, entre aquellos cooperadores de excepcionales virtudes, figuraban el Ordenador, Silva, y el Comisario Gallego, que formaban parte de la Secretaría

y de la Junta Superior Económica de Artillería, así como todos los subalternos que, con fe ardiente, entraban en el patriótico complot.

En corroboración de este aserto y de que Velarde, el Secretario de la Junta Superior de Artillería contaba con Silva y con Gallego, cuando el plan para la insurrección contra el francés estuvo perfilado y ultimado, «no á todos lo manifestó Velarde—dice el teniente coronel D. Francisco Novella, el insigne artillero, apologista y compañero de Daoíz y de Velarde,—sino lo consultó con el Comisario Ordenador de Artillería D. Alejandro de Silva, con el entonces coronel D. José Navarro Falcón (1), con el capitán D. Joaquín de Osma, con el Comisario de Guerra D. Andrés Gallego, y conmigo y con Daoíz (2)», plan que fué aprobado y aceptado por todos como admirablemente concebido y desarrollado, lo cual se comprueba en la *Memoria* de D. Emilio de Tamarit.

Y Tamarit, (D. Luis de), capitán de Infantería, en su *Monografía histórica del 2 de Mayo de 1808*, se expresa en estos términos:

«Murat ponía en juego todos los esfuerzos para enterarse minuciosamente del estado en que se encontraba nuestro Ejército, y sobre todo del aprovisionamiento de nuestros parques de armas y municiones; para conseguir mejor su péfido objeto, trató de sobornar al capitán Velarde; al efecto, en repetidas ocasiones y por conducto de uno de los ayudantes del Comandante general de Artillería, se trató de conseguirlo, pero Velarde, con gran diplomacia y sin infundir sospechas, supo rechazar cuantas añagazas se le tendieron, pues según frases del mismo, deseaba conocer á fondo y de cerca á la canalla.

»El duque de Berg, que no pudo suponer lo que Velarde proyectaba, le hizo la proposición de pasar al servicio de Francia, con el empleo de comandante para desempeñar el cargo de su ayudante de campo, pero fué rechazada la proposición, contestando Velarde, *que no podía separarse del servicio de su Patria, sin una voluntad expresa del Rey, de su Cuerpo y de sus padres.*

»Esto unido á cuanto ya sospechaba, fué causa de que se dirigiera á los coroneles Navarro, Falcón y Novella, á los capitanes Daoíz y Osma, y á los Comisarios de Artillería, Silva y Gallego, haciéndoles presente el proyecto que tenía para vengar la traición de los franceses; *todos ellos conocieron lo árduo de la empresa, pero desearon al mismo tiempo, como buenos españoles de destruir la trama urdida, se*

(1) Era el Comandante de Artillería en Madrid, el día 2 de Mayo de 1808.

(2) La Junta Superior Económica de Artillería la presidía en 1808, el Jefe de Estado Mayor del Arma, general D. José Navarro Sangrán, formando parte de la misma *como vocales* por la parte militar, Navarro, Falcón y Novella, y por la de la Real Hacienda, Silva y Gallego.

unieron á sus pensamientos, y entre otras varias cosas, acordaron que Daoiz, con el pretexto de completar la cartucheria de fusil y de cañón para los ejercicios de fuego, se encargase de ir reponiendo de municiones el Parque de Artillería, operación que llevaría á efecto con gran cautela para no infundir ningún género de sospechas, y que tanto las piezas que estaban para recomposición, como los armamentos sobrantes, se pusieran lo antes posible en perfecto estado de servicio y se conociese fijamente su número. Todas estas maquinaciones, aunque tarde, infundieron algún temor á los franceses, los cuales con objeto de ejercer mayor vigilancia, consiguieron montar una guardia de su fuerza en el Parque de Monteleón, á pretexto de custodiar algunos efectos que en él introdujeran; así las cosas, sin duda por consecuencia de las órdenes reservadas que tenían los oficiales franceses que hacían servicio en el Parque, uno de ellos dió un exagerado parte, y por cuya razón hubo de suspenderse la fabricación de cartucheria y metralla; este obstáculo no arredró á nuestros valientes, que pusieron el taller en una casa particular con todo el secreto posible. Velarde, por su parte, trabajaba sin descanso para ponerse de acuerdo, secretamente, con los demás oficiales de Artillería, al objeto de que el golpe revolucionario fuese simultáneo en todos los departamentos.»

Por último, el presbítero D. Andrés García Bermejo, canónigo de la catedral de Segovia, que predicó en el aniversario celebrado en San Isidro de Madrid, el día 2 de Mayo de 1817, cuyo sujeto había conocido personalmente á Daoíz y á Velarde, en una de las notas de este sermón dice, que «los apuntes de revolución general de Velarde contra los franceses, se conservaban en parte en la Dirección General de Artillería, y que él había visto algunos de puño y letra del mismo Velarde, que confió su pensamiento á Daoíz, Novella, Osma, y los Comisarios D. Alejandro de Silva y D. Andrés Gallego y á Navarro Falcón», según puede verse en las *Memorias del Dos de Mayo*, de D. Adolfo Carrasco.

Estas citas, por la autoridad de las firmas que las abonan, bastan por sí solo para corroborar que *dos administrativos*, Silva y Gallego, fueron, en unión de los artilleros, colaboradores activos y decididos del patriótico complot, que tenía por fin la venganza de los buenos contra la falacia de los pérfidos, complot que si no llegó á alcanzar su pleno desenvolvimiento, débese al inesperado estallido nacional provocado por las huestes napoleónicas; pero esto no resta nada á la admirable explosión patriótica del pueblo madrileño y al desarrollo del drama del Parque de Monteleón, ni merma en nada los méritos de la obra de Velarde secundada y aceptada por sus colaboradores.

Como se ve, por los espontáneos testimonios que quedan registrados y que nunca serán lo bastante agradecidos por los que pertenecemos á la Administración del Ejército, no ha sido ésta agena á

cuanto de cerca toca con la memorable fecha del glorioso *Dos de Mayo*, y todo ello afirma los jalones que he colocado al iniciar este trabajo digno de plumas mejor templadas que la mía; esto es, que allí, en donde latió el grito de angustia de la Patria, no faltó jamás el alma de nuestros compañeros—como lo demostraré en trabajos sucesivos y pronto á ser trasladados á letras de molde—latiendo al mismo son que sus compañeros de armas, contribuyendo en la medida de sus fuerzas á rescatar el ultrajado honor y la dignidad nacional, bordando con sus arranques la aureola augusta que circunda con diamantinas joyas la historia sin igual de nuestra querida España.

¿Qué menos pues, que en estos momentos de recordación de nuestras glorias, estampemos en las páginas de este libro los nombres de Silva y de Gallego, como modestísimo homenaje á dos soldados-administrativos, que al lado de los soldados-artilleros laboraron un día para vengar las afrentas inferidas al alma de la Patria?

III

Almira.

Rojo.

No quiero suponer—porque implicaría una ofensa y préciome de no ser acometiente—que en el seno de la Institución que me cuenta entre los suyos, y que amo con filial amor, exista un solo miembro ignorante de lo que significan los dos nombres que orlan este Capítulo, ni menos que desconozca los hechos que hicieronles acreedores á nuestra admiración y á nuestra estimación, pero esto no obsta para decir y para que sirva de *enmienda* en tiempos venideros y de *liviana expiación* en los presentes tiempos, á la gente moza que encarna el alma de la Institución y á la gente vieja que vamos marcando el paso camino de nuestros hogares, cuanto es de lamentar que á través de los años, pocos hayan sido los que se preocuparon de levantar del olvido en que yacen sepultados nombres y lauros que deben ser orgullo y gala de la Administración Militar Española.

Causa hondo pesar, leer en el libro *Los héroes y las víctimas del Dos de Mayo*, en un fragmento titulado *La confabulación de los artilleros*, erudito trabajo debido al ilustre artillero D. Juan Pérez de Guzmán,

que la fuerza enviada por el coronel D. Esteban Giráldez Sáenz y Merino, marqués de Palacio, desde el cuartel de la calle Ancha de San Bernardo, al mando del capitán D. Rafael de Goicochea, «haya sido demandada al marqués de Palacio por el capitán de Artillería don Pedro Velarde, al salir en su exaltación patriótica, de las Oficinas de la Junta Superior de Artillería, establecidas en la misma calle de San Bernardo, *para dirigirse al Parque en unión del oficial de Cuenta y Razón D. Manuel Almira, del meritorio D. Domingo Rojo Martínez y de algunos grupos de paisanos, que con frenético entusiasmo se pusieron al lado de un oficial tan distinguido*, al aparecer en escena en aquella actitud efervescente y armado con uno de los fusiles del retén de la Junta referida,» hecho confirmado por D. Emilio de Tamarit; no menos sensible impresión provoca la lectura al pie de un notable trabajo del malogrado General de Artillería y excelente escritor D. Arturo de Oliver-Copons (siendo Teniente Coronel) intitulado *El Dos de Mayo*, este interesante fragmento que copiamos á la letra:

«Daoiz y Velarde en primer término, Ruiz después, más allá Malasaña y su hija, Manuel González y su esposa y tantos otros artilleros y paisanos que perdieron la vida en aquel *sangriento y transcendental combate, cuya importancia crece y se agiganta al transcurso del tiempo*, y, en el último término, Cónsul y Novella, Arango y Carpeña, Almira y cuantos contribuyeron á domeñar las soberbias águilas imperiales, *merecen respeto profundo de los que nos gloriamos en ser sus descendientes y pertenecer al Ejército en que ellos sirvieron*:» produce pesar leer en la *Commemoración del capitán de Artillería D. Luis Daoiz, en Sevilla el día 2 de Mayo de 1889*, notable trabajo debido al Académico y Cronista de la provincia de Segovia, D. Adolfo Carrasco y Sayz, General de Artillería, cuya pluma no se cansó nunca hasta cerrar sus brillantes puntos para siempre, de ensalzar como se merecen las glorias del Arma, este interesante párrafo que copio exactamente:

«*El Catálogo del Real Museo militar de Artillería*, impreso en 1856, en los números 2566 y 2567, correspondientes á los bustos de Daoiz y Velarde, da antecedentes sobre éstos y se relatan los sucesos del Parque, nombrando al capitán Goicochea, al teniente Hontoria, al al subteniente Burguera y con repetición á D. Jacinto Ruiz (así como al meritorio de Cuenta y Razón de Artillería D. Manuel Almira, *de quien se ha hecho poco caso generalmente*.» y que Almira, el amigo leal de Daoiz y Velarde, fué uno de los campeones en la memorable jornada, lo confirma el mismo publicista, en otro trabajo titulado *Recuerdos del Dos de Mayo*, que dió á luz de 1893, del que tomo la cita que ha de seguir, no solo para afirmar más y más los hechos apuntados, sí que igualmente para registrar en estas páginas como tributo al patriotismo los nombres de un puñado más de héroes de la jornada memorable, del *Dos de Mayo*, haciendo resaltar de paso la figura del meritorio de Cuenta y Razón *Domingo Rojo Martínez*,

quien al lado de Velarde, después de prestarle ayuda en la organización y distribución del paisanaje y de luchar como bueno, fué retirado del campo, herido de bala, gravemente en la cabeza, para morir poco más tarde de sus resultas—el 30 de Julio—rodeado de la hermosa aureola que corona á los que saben luchar y morir con honor por la Patria (1).

Dice así el ilustre escritor:

«Los oficiales que se hallaron presentes fueron: el teniente de Artillería D. Rafael de Arango, que ejercía de ayudante y había ido á revistar á los artilleros y llevar la orden de la plaza; luego llegó Don Luis Daoíz; poco después Velarde con los Voluntarios del Estado y *el meritorio de Cuenta y Razón de Artillería D. Domingo Rojo y Martínez*; á continuación el capitán de Artillería D. Juan Consul, y seguidamente el sub-teniente D. Felipe Carpegna y otro de compañías fijas, cuyo nombre se ignora. *También estuvo y se distinguió hasta después de la defensa el meritorio de Cuenta y Razón de Artillería D. Manuel Almira*. Los oficiales de la 3.^a compañía del 2.^o Batallón de Voluntarios del Estado, que envió su coronel á petición de Velarde, eran el capitán D. Rafael Goicoechea, los tenientes D. Jacinto Ruiz y D. José Hontoria, y el sub-teniente D. Tomás Burguera.»

—Como vemos en las notas antecedentes, los escritores militares al citar á Almira se lamentan de que el patriota del *Dos de Mayo* no haya sido justamente honrado ni estimados sus méritos en su justo valor, y yo me pregunto: ¿quién está en el deber de aquilatarlos y de honrar su memoria?

A poco que paremos mientes en la depuración de estos hechos—como veremos leyendo más adelante;—se verá que el nombre de Almira debe ser recogido por los administrativos, pues aun reconociendo que el antiguo *Cuerpo de Cuenta y Razón*, á que pertenecía en la etapa de la *Guerra de la Independencia* y pasada la guerra, estaba unido al arma de *Artillería*, sus funciones, y por lo tanto, las funciones que Almira desempeñó durante su vida militar fueron *puramente administrativas*; por eso se explica que aun rindiendo culto y ensaizando los artilleros la labor de Almira y sus servicios al Arma, no se hayan considerado en el deber de rendir á su memoria ostensible homenaje de igual modo que lo rindió y lo rinde, con loable empeño á los suyos, á Daoíz y á Velarde, dando muestra de un ejemplar compañerismo y de un ardiente entusiasmo por las glorias enviabiles de nuestra Artillería.

(1) De lamentar es que los escasos servicios prestados por Rojo, sean desconocidos, así como su hoja de hechos, para que pudiera servir de base á honrar como se merece su memoria. En el Archivo General Militar, de Segovia, no existe este documento.

Insistiendo en el pensamiento apuntado—si no es error—un dato más reforzará nuestro modo de pensar.

Al organizarse en 1837, y al ampliarse y consolidarse en 1852 la organización de la Administración de nuestro Ejército, á los elementos formados de todas las agrupaciones de los servicios de Ordenación, Contaduría, Pagaduría, Provisiones, Hospitales y Fortificación, se amalgamaron los del *Ministerio de Cuenta y Razón de Artillería*, formando un solo conjunto orgánico con la denominación de *Cuerpo Administrativo del Ejército*, prueba concluyente—á nuestro juicio—de que ambos elementos eran dos ramas de un mismo tronco, complementarias de una misma Institución militar.

No sé si habrá quien opine que á partir de esta fecha *data* la constitución de la Administración Militar Española; entiendo que esto no es admisible, porque de serlo, se negaría de plano su antiquísima é histórica existencia, y porque de discurrir de este modo, ¿cuáles serán *las datas* de las organizaciones de otras Instituciones y de otras Armas?

Por muchas etapas han ido pasando Armas é Instituciones, á partir de sus embrionarios orígenes, continuando por *sus asimilaciones*, y al terminar en su actual constitución y *militarización* definitivas, y esto no ha sido obstáculo para que en sus filas recogieran nombres ilustres de sus antecesores y glorias conquistadas con sus grandes y ejemplares virtudes y sus hazañas immortalizadas.

Es así, que las funciones ejercidas por Almira tienen marcado sello, fueron *netamente administrativas*, luego á la Administración Militar toca honrar al funcionario, como soldado, al ciudadano, como patriota, del mismo modo que honrado há los nombres de *Vicente Reina López*, de *José Heraud y Clavijo* y de *José Valero Berenguer*, muertos gloriosamente en Alpens, en San Pedro Abanto y en Melilla (1873, 1874 y 1893), y á los eminentes maestros *Ladislao del Corral*, *Julián Vallespín* y *Rafael Torres Campos*, poniendo una vez más de relieve los amores que animan el espíritu corporativo y que entrañan estos hermosos rasgos de admiración y de respeto rendidos á los que un día enaltecieron en los campos de batalla los anales de la Institución.

IV

Almira.

Justificar las causas de la participación activa que tuvo Almira en los sucesos del *Dos de Mayo* en el Parque de Monteleón—y más adelante en la *Guerra de la Independencia*—es el objeto que á grandes rasgos me propongo desarrollar en estos ligeros *Apuntes* y hacer patente la admiración y el respeto á que se hizo acreedor como patriota, como funcionario del Estado y como soldado.

Los datos que presentaré están fundamentados en noticias fidedignas, en documentos oficiales auténticos y en trabajos y artículos periodísticos autorizados por reputadas firmas de escritores militares.

Sabido es que Almira, á la sazón, desempeñaba en la Corte el modesto cargo de meritorio de Cuenta y Razón de Artillería, con destino en la Junta Superior Económica afecta á la Dirección General del Arma.

¿Cómo se justifica su intervención en la defensa del Parque de Monteleón?

«La familia de Almira—dice el general de Artillería D. Adolfo Carrasco—tenía íntima y antigua amistad con la de D. Francisco Novella, teniente coronel de Artillería en 1808, cuya amistad aumentó la circunstancia de que cuando Almira fué destinado en 1807 á la Junta Superior Económica, fué á habitar en la misma casa en que Novella vivía, calle de Preciados, actualmente señalada con el número 56 (frente á la de la Ternería). En un entresuelo de la misma casa vivió también hasta poco antes de su muerte el capitán D. Luis Daoíz.

»Por estas causas, y por ser Secretario de la Junta Superior Económica el capitán D. Pedro Velarde, que también concurría con frecuencia á casa de Novella, donde solían todos pasar las veladas, Almira contrajo también amistad con dichos capitanes, y estaba tan preocupado como aquellos por la presencia de las tropas francesas en España.»

Explicadas las relaciones de amistad que Almira sostenía con Novella, con Daoíz y con Velarde, estrechadas por las relaciones obligadas de los cargos que todos ellos desempeñaban, no ha de extrañarnos, y aunque ocioso sea decirlo, lo diremos, que, á partir de la

entrada en España de las tropas de Napoleón, rastreramente, el tema de la conversación en las tertulias de la casa de Novella, era *el asunto del día*, los siniestros fines que perseguían los franceses, y es indudable que al calor de las discusiones, al fuego del patriotismo que encerraban los pechos de los nobles contertulios, emergieron, se formularon y se desarrollaron los planes para batir y exterminar al enemigo de la Patria amenazada de muerte; más es, *para no desperdiciar el tiempo*, en la casa se fabricaban saquetes para cartuchos de cañón y se hacían otros preparativos imposibles de ejecutar, sin inundir sospechas, en las dependencias del Parque, á causa de la extremada vigilancia que ejercían los soldados napoleónicos.

Llegó el día *Dos de Mayo*, el día de prueba, el glorioso día en que era necesario ofrecer el corazón ante los altares de la Patria, y Daoiz, que además de estar encargado del detall del Parque, tenía el mando de un destacamento del 5.º Regimiento de guarnición en Madrid, cumpliendo lo mandado por la autoridad militar (*no hacer movimiento alguno con la Artillería, sin previo aviso*, orden circulada, en parecidos términos, á todas las tropas que estaban acuarteladas), noticioso del movimiento popular, se dirigió en las primeras horas de la mañana á su cuartel, situado en el mismo edificio del Parque, en el barrio de Maravillas, calle de San José, (hoy de Velarde) en donde estaba la fuerza de Artillería, con el fin decidido de secundar los planes del fogoso Velarde, alma y vida del glorioso complot.

Por su parte Almira, se encaminó á la Dirección General de Artillería instalada con la Junta Superior económica, en una casa particular de la calle Ancha de San Bernardo, frente á la del Noviciado (casa actualmente señalada con el núm. 68), en donde se hallaba Velarde.

Este era presa en aquellos momentos de una excitación profunda ante el aspecto que las cosas presentaban y la inminencia de la explosión patriótica, imposible ya de contener por nadie, ni por nada.

Velarde musitaba frases, cuyo sentido revelaban sus ojos hechos ascuas, respirando á la vez ira y venganza.

En esto se dejan oír, pasadas las diez de la mañana, los ecos de las descargas de fusilería y de la metralla que hacían los franceses, ordenadas por Murat, batiendo al pueblo de Madrid, que posesionado desde las primeras horas de las inmediaciones del Palacio Real, trataba de impedir la salida para Bayona, en donde se hallaban secuestrados nuestros Monarcas, de la reina de Etruria y del Infante don Francisco de Paula, últimos vástagos de la Real familia que quedaban en la Corte.

El pueblo, que ya no se resigna á sufrir los ultrajes de que es blanco, se desborda y lanza el grito formidable de *¡Independencia!*, grito que cual torrente desbordado se extiende por todo Madrid, declarándose la rebeldía, en guerra franca, é iniciándose el día del glorioso sacrificio.

Velarde se estremece ante el rumor de las descargas, y dirigiéndose convulso al coronel D. José Navarro Falcón que se hallaba á su lado, le dice:—*Mi Coronel, es preciso luchar, es preciso morir; vamos á batirnos con los franceses.....*

El coronel hace observar á Velarde que se impone el cumplimiento del deber..... pero el alma de Velarde estaba con la Patria, y no pudiendo contener los impulsos de su corazón, ansioso de vengar los desmanes de los franceses, sin titubear un momento más, abandona la Dirección, seguido de Almira, y se dirigen á pasos precipitados al cuartel que al final de la misma calle Ancha de San Bernardo, (á la izquierda, esquina á la de San Hermenegildo), ocupaba el Regimiento de Infantería núm. 36 llamado de Voluntarios del Estado, de cuyo coronel, marqués de Palacio, D. Esteban Giráldez Sáenz, (un soldado viejo de las campañas de Francia, Portugal é Inglaterra) á fuerza de ruegos, logra, para garantizar la seguridad del Parque, una compañía formada con 33 plazas de fusil, de la 3.^a del 2.^o batallón, con los cadetes D. Juan Vázquez y Alán de Rivera (1), D. Juan Rojo y don Andrés Pacheco, y oficiales D. Jacinto Ruiz Mendoza, D. José Honorio y D. Tomás Burguera, todos á las órdenes del capitán don Rafael de Goicoechea, y se encaminan al Parque, establecido, como dicho queda, en el antiguo Palacio de los marqueses de Monteleón, penetrando sin obstáculos, tomándoles los franceses por amigos.

Velarde y Almira, entran por una puerta falsa de los corrales y dependencias del edificio, en la que había un vigilante de Artillería, y cuyo paso desconocían los franceses.

Dentro del Parque había una sección de obreros y una fuerza francesa compuesta de setenta y ocho infantes, instalada allí con el pretexto de custodiar efectos pertenecientes á su Ejército, pero cuyo verdadero objeto consistía en vigilar de cerca á los españoles.

El pueblo, en las inmediaciones del Parque, con voces estruendosas pedía armas.

Conferencia Velarde con Daoiz, que ya se hallaba en el Parque, y éste ante las fogosidades y resoluciones de Velarde, contrarias á las primitivas órdenes recibidas, le hace notar que *las órdenes dadas, cualesquiera que fueren, no tenían ya valor, atendido el estado en que se encontraba el pueblo.*

(1) Muerto como un valiente en la defensa del Parque á los doce años de edad. El capitán de Infantería D. Antonio García Pérez, en un hermoso artículo publicado en la *Correspondencia Militar*—5 de Marzo de 1908—excita á sus compañeros á honrar la memoria del joven mártir del deber, idea altamente plausible que merece ser acogida con verdadero entusiasmo por la Academia de Infantería, y por los amantes de las glorias militares.

Daoiz queda un momento pensativo: vacilan el teniente Arango y el capitán Goicoechea, más un arranque varonil de Daoiz electriza á aquel puñado de valientes, sedientos de lucha y de vengar á la Patria ultrajada, y como por arte de encantamiento se organiza la defensa: los franceses atónitos, son desarmados y encerrados en las cuadras, que se encargan de custodiar los Voluntarios: cede la puerta del Parque dejando paso franco á la avalancha del pueblo; ruedan los cañones: repártense los fusiles y las municiones; ocupa cada defensor su puesto, y en todos estos preparativos se destaca la figura de Almira, incansable en su labor patriótica, secundando las órdenes de los artilleros, municionando las fuerzas, desafiando serenamente los peligros que le rodean.

Los vigías apostados en la calle de San José, anuncian el avance de las fuerzas enemigas sobre el Parque.

Llega el momento de prueba: Daoiz impone el silencio, y en el patio, al pie de los cañones, proclámase al Rey Fernando VII, á la independencia y á la libertad de España.

Todos juran ciega obediencia á Daoiz y á Velarde; todos juran morir por la Patria.

No es aventurado asentir que á este juramento se unieron Almira y Rojo: sus actos posteriores lo justifican: se rompe el fuego, la lucha á pecho descubierto se mantiene con tesón admirable, ni los claros que la metralla abre entre las filas de los defensores, ni los ayes doloridos del que cae para no levantarse más, ni los charcos de sangre, ni los cadáveres que se amontonan al pie de los cañones, nada, nada hace retroceder á los valientes: todos, las mujeres valerosas sobresaliendo en el cuadro, el pueblo, el Ejército, todos cumplen como buenos.

Estos hechos y estos detalles están confirmados por lo que á Almira se refiere en el *Memorial histórico de la Artillería española*, escrito por D. Ramón de Salas; en la *Memoria histórica de los principales acontecimientos del día Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, escrito por D. Emilio de Tamarit, oficial de Cuenta y Razón del Cuerpo de Artillería; en la *Monografía histórica del Dos de Mayo de 1808*, debida al capitán de Infantería D. Luis de Tamarit, y en las declaraciones prestadas por Almira para esclarecer estos y otros hechos.

Ciñéndome al fin que me he fijado, cual es, el de revelar la figura de Almira, no he de detenerme describiendo el patético y sangriento drama que tuvo por espléndido escenario el Parque de Monteleón, que si nunca será suficientemente enaltecido tanto conocido es, y plumas brillantísimas le han cincelado, orlando el cuadro con marco de joyeles esmaltado de sangre que ilumina nimbo de luz y orea el incienso de la pólvora.

Sabido es que en los primeros momentos de la lucha cayó herido de un balazo en el brazo izquierdo el bravo y noble teniente Ruiz

Mendoza, quien siguió luchando hasta poco antes de ser invadido el Parque en que recibió un segundo balazo por la espalda que le atravesó el pecho; más tarde es gravemente herido en un muslo el campeón de la defensa, Daoiz, pero no abandona su puesto de honor y continúa luchando apoyado en la rueda de su cañón... la matanza es horrenda, el peligro arrecia... Daoiz, sin perder su serenidad, parlamenta con el general La-Grange, quien, olvidando lo que se debe al soldado y al patriota le apostrofa, rechaza Daoiz la ofensa, y cargando los franceses como furias sobre la pieza defendida por el incomparable mártir del honor, ensañanse en el glorioso herido, que rendido de luchar se desploma acribillado de bayonetazos.

En tanto esta escena sangrienta se desarrolla, Velarde, que dentro del Parque activaba el apresto de municiones que se agotaban... sale en auxilio de Daoiz.

En este momento, después de tres formidables ataques, el enemigo invade el Parque.

Ya el heroísmo de los defensores—*cien* contra más de *dos mil* asaltantes—no puede llegar á más.

Aparece Velarde en el patio del Parque, con él se encara un oficial de la Guardia noble polaca, y descerrajándole un pistoletazo á quema ropa, le atraviesa el pecho cayendo muerto, como herido por un rayo el noble artillero.

Toda resistencia se hace ya inútil.

Dueños absolutos del campo, Goicoechea, después de luchar como uno de tantos valientes, parlamenta con el enemigo convencido de la esterilidad del sacrificio; forma los restos de sus bravos en el patio del Parque, y el francés, admirado de la conducta y del patriotismo desplegados por todos los defensores, concede al capitán la salida de su tropa sin ser molestado, y asimismo otorga igual galardón á cuantos tomaron parte en la desesperada y épica defensa del Parque de Monteleón.

Todo había terminado, allí, al pie del Parque, pero las voces del pueblo, las voces de los cañones, habían repercutido en todos los ámbitos de España, anunciando á los buenos y al mundo, cómo saben luchar los leones ibéricos cuando se intenta despedazar el corazón de la Patria...

¡La *Independencia* estaba asegurada! ¡El nombre de España estaba escrito una vez más en la historia de los pueblos inmortales!

Al horrendo desastre sobrevino la locura de la confusión.

Tamarit, refiriéndose á la muerte de Daoiz, se expresa en estos términos en su interesante *Memoria*:

«Aprovechando los artilleros que estaban con Daoiz y algunos paisanos el momento en que los franceses entraban en el Parque, ciegos con el afán de ocuparlo, pudieron retirar al moribundo Daoiz y

trasladarle á su casa, calle de la Ternerera, número 12 (1), en una escalera de mano que facilitó el maestro de coches Juan Pardo, donde aún dió señales de vida pues reconoció el cuarto en que se hallaba; pero no pudo proferir más palabras que llamar á su asistente y apretar la mano al sacerdote que le llevaba el Viático: era este sacerdote Fray Román García, á quien fué á avisar á la parroquia de San Martín el oficial de Guardias españolas D. Francisco Javier Cabanes» hecho en el cual, de nuevo se destaca la figura de Almira, como se comprueba en el *Memorial histórico de la Artillería española* antes citado, pues Almira fué quien contribuyó á evitar que los cadáveres de Daoíz y de Velarde fueran destrozados por los caballos franceses al entrar en el Parque, y él fué también quien improvisó la escalera de mano en camilla, y con ayuda de cuatro hombres, después de colocar sobre los tramos el cuerpo de Daoiz, le condujeron á su domicilio, venciendo las dificultades que ofrecían las circunstancias (2).

Ante la gravedad del estado de Daoiz, se buscó á un cirujano en la esperanza de salvar su preciosa vida; todo fué inútil: *por la brecha enorme que habían abierto las bayonetas francesas en el costado derecho*, se escapaba la vida del artillero en borbotones de sangre.

Ante la inminencia del peligro, Almira, que asistía á Daoiz, corre en busca de un sacerdote que después de administrarle la Extremaunción, absuelva al mártir de la Patria.

¿Cómo se confirman estos hechos, relatados con minuciosos detalles por Almira, y recogidos de sus labios por sus descendientes?

Leamos el párrafo que copio entresacado de la ya citada obra del ilustre general D. Ramón de Salas, *Memorial histórico de la Artillería española*.

«Los franceses, —dice— llevados de la ocupación del Parque, que era su objeto, dejaron allí á Daoiz—herido mortalmente—en la calle,

(1) En la subida del Parque, cerróle un oficial francés el paso á fray Andrés Cano, teniente de cura de San Marcos, que se dirigía á administrar los Sacramentos á los que morían al pie de los cañones que mandaran Daoiz y Velarde, pero él arguyó al oficial:—*A mí nadie puede detenerme, porque voy á cumplir el ministerio de Dios*.

Por este acto, á él cupo el honor de recibir en sus brazos, aun trasladado de aquel sitio el último aliento de Daoiz.

(2) Cuando conducían moribundo á Daoiz, éste, con palabras entrecortadas y débiles ademanes, se despidió de la esposa de Almira que se había asomado al balcón, atraída por el rumor del lúgubre cortejo y por la zozobra en que se hallaba por la suerte de su marido y de sus amigos los dos héroes, Daoíz y Velarde.

y entre varios sujetos le recogieron y le llevaron á su casa calle de la Ternera, donde expiró á las cuatro horas después de apretar la mano al sacerdote que se presentó á viaticarle, única acción de que fué dueño.

.... Al anochecer del mismo día—continúa Salas—fué conducido su cuerpo, amortajado con su mismo uniforme y metido dentro de una caja, á la parroquia de San Martín, donde se enterró; habiendo verificado estos últimos piadosos oficios el escribiente meritorio que era entonces del ramo de Cuenta y Razón D. Manuel Almira.»

Como vemos, muerto Daoiz, Almira salió en busca de un carpintero de la vecindad para que procediese á la construcción de un ataúd, en el que le amortajó (1), y el mismo día dos, fué conducido su cadáver y sepultado en la bóveda del convento—parroquia de San Martín, situada entonces en la plaza de las Descalzas, frente á lo que aún se llama «Postigo de San Martín.»

Estando en esta sagrada tarea, llamó la atención de Almira un grupo de cadáveres insepultos, recogidos en las calles de Madrid, y depositados en la citada bóveda, entre los cuales descubre uno envuelto en un pedazo de tela de tienda de campaña.

¡Era el cuerpo de D. Pedro Velarde, completamente desnudo y atravesado el pecho de un balazo!

A ruegos de Almira, dirigidos al cura, se presentó en la iglesia á la hora de oración, un desconocido que hizo entrega de un hábito de San Francisco para que con él fuera Velarde amortajado, lo cual se cumplió, cuidando además Almira de que se le diese sepultura sagrada.

A estas circunstancias y á las declaraciones que Almira prestó en Granada en 27 de Marzo y 9 de Abril de 1814, débese que al exhumarse los restos de Daoiz y de Velarde, fuese comprobada su autenticidad (2).

Confirma en parte estos detalles, Salas, y corroborándolos Tamarit (D. Emilio de), se expresa en estos términos:

«A las siete y media de la tarde del mismo día Dos de Mayo, fué conducido con gran sigilo el cadáver de D. Luis Daoiz, amortajado con su uniforme, en el féretro forrado de bayeta negra, cinta blanca y

(1) Cuya llave conservó como una reliquia desde este día hasta el mes de Marzo de 1813, en que se la entregó en Cádiz á D. Francisco Novella, y éste remitió al Director General de Artillería.

(2) Tamarit en su *Memoria histórica*, dice que demolida la Iglesia de San Martín en Marzo de 1811 todos los huesos exhumados fueron amontonados en las ruinas de la iglesia, pero que los de Daoiz y de Velarde quedaron conservados en una espuerta, colocados en una pieza grande y separados de los demás.

tachuelas doradas, á la parroquia de San Martín, cuyo Teniente mayor de cura, fray Jose Gómez Trejo, proporcionó al meritorio del Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería, D. Manuel Almira, que se hallaba encargado de su entierro por orden del Comandante del arma D. José Navarro Falcón, cuatro mozos cuyos nombres eran Mariano Herrero, sepulturero mayor, José Gutiérrez, Lucas Gutiérrez y Pablo Nieto. Llegados á la iglesia situada en la plaza de las Descalzas, con la mayor cautela, temerosos de ser descubiertos por los franceses, entraron por una puerta que había en la calle titulada Bodeguilla de San Martín, á espaldas del altar mayor de la iglesia, por donde se bajaba á la bóveda principal, en cuyo sitio se hallaba ya el cadáver de D. Pedro Velarde envuelto en un pedazo de tienda de campaña, colocado sobre una mesa y rodeado de otros seis ó siete paisanos víctimas también de la lucha en aquel terrible día,» y si bien más adelante indica que los sepultureros tuvieron la plausible previsión de colocar á los dos artilleros encima de los demás cadáveres, el día 3 en que á las siete de la tarde se les dió sepultura, natural parece que de Almira partiera esta previsión, por el cariño que á Daoiz y á Velarde profesaba, y no de unos hombres para quienes eran desconocidos los ilustres muertos.

V

Los servicios de Almira á la Patria.

Revelada la figura del soldado-administrativo, Almira, como cultor del patriotismo, en los acontecimientos eternamente memorables del *Dos de Mayo*, réstanos presentar al hombre, en los límites á que arrastra ese amor vehemente y admirable que impulsa á los buenos, sin medir las consecuencias, á rasgos de sublime sacrificio en aras de la Patria.

Detállanse estos servicios en las *Memorias del Dos de Mayo*, 1895, debidas á la pluma del ilustre general de artillería D. Adolfo Carrasco, y su pormenor está calcado en las noticias que facilitó al escritor, el honorable Intendente militar D. Manuel Almira y Castillo, nieto de Almira.

Dice así la interesante relación que transcribo al pié de la letra:

—En 1.º de Agosto de 1798 empezó sus servicios como auxiliar de las oficinas en la Maestranza de la Artillería de la ciudad de Se-

govia, y, como consecuencia de la reorganización del Ministerio de Cuenta y Razón del Arma, por las Ordenanzas de 1802 y Reglamento de 1806, fué nombrado, en 30 de Abril de 1807, escribiente meritorio de dicho Ministerio y destinado á la Junta Superior económica.

—Seguidamente se detallan su intervención en los sucesos del Dos de Mayo, como consecuencia de su destino, de cuya relación prescindimos por haberse relatado en el anterior capítulo.

Cumpliendo instrucciones del comisario ordenador de Artillería D. Andrés Gallego, quedó Almira en Madrid encargado del Archivo de la Junta Superior Económica, y al evacuar los franceses la capital en Julio del mismo año de 1808, se mandó á Almira se hiciere cargo de las armas y municiones existentes en los almacenes establecidos en el Real sitio del Buen Retiro y convento de San Jerónimo.

En 29 de Noviembre siguiente, fué promovido al empleo de oficial 3.º (entonces denominado escribiente de número) y destinado al Parque general del Ejército del Centro. Antes de incorporarse sobrevino el ataque de Madrid por los franceses del 1 al 4 de Diciembre siguiente, encontrándose por lo tanto Almira en la defensa, municionando las baterías que se establecieron, y prestando los demás servicios consiguientes á las circunstancias.

A la entrada de los franceses dicho día 4, quedó prisionero de guerra, pero á fines de mes logró fugarse é incorporarse al Parque general.

Continuó sus servicios en los Parques del referido Ejército del Centro del 2.º y del 3.º, habiendo desempeñado diferentes comisiones por orden de sus Jefes, y principalmente las arriesgadas de ir y volver á Madrid varias veces para explorar las operaciones de los enemigos y adquirir noticias acerca de las marchas de las mismas, así en las provincias como en el extranjero.

En 1811 le mandaron sus Jefes que permaneciese en Madrid, para comunicarles por medio de cartas cifradas y trámites convenidos las referidas noticias, y habiendo caído en poder de la policía francesa algunas de dichas cartas, practicó averiguaciones que dieron por resultado conocer al autor, y, en la noche del 10 de Junio de 1812, prendió á Almira y á cuantos había en su casa, que eran su mujer, doña Carmen Vitoria, sus dos hijos Manuel y José (niños de diez y doce años), y su madre política doña María Ortega, conduciéndoles á disposición del Juez de la causa que se instruía, el cual mandó encerrar á Almira en la cárcel de la Villa, en el calabozo llamado *la grillería* con dos pares de grillos de apremio á *salto de trucha*, lugar en que no entraba la luz del día, y tan inmundo y horrendo, que fué mandado destruir en 1814; la mujer y la madre política fueron también encerradas en la cárcel de la Corte en calabozos separados, y

acompañadas de mujeres de la peor condición social, siendo los hijos puestos en libertad el 14 de Junio por lo infructuoso de sus declaraciones.

La policía se apoderó igualmente de cuantos papeles, ropas y efectos había en la casa.

La madre política de Almira fué puesta en libertad el 16 de Julio, su mujer el 7 de Agosto, y Almira no lo fué hasta el 12 de este mes en que entró en Madrid el Ejército español, pudiéndose considerar como milagroso el que no hubiese sido fusilado, según lo fueron el 9 en el Buen Retiro otros muchos españoles que estaban presos, y entre los cuales figuraba otro D. Manuel que se creyó ser Almira.

Puesto en libertad, se le ordenó por el Gobernador militar de Madrid que se hiciese cargo del material de Artillería existente en el Buen Retiro y convento de San Jerónimo, ínterin por los Jefes superiores del Cuerpo se nombraba quien lo hiciese en propiedad.

Continuó desempeñando estas y otras comisiones del Real servicio hasta el mes de Diciembre, en que habiendo vuelto á Madrid las tropas francesas, salió con objeto de incorporarse á sus anteriores destinos en el 3.º Ejército, y no habiéndolo logrado, emprendió la marcha con muchas penalidades en dirección á Cádiz, en donde se hallaba la Dirección General del Cuerpo al lado del Gobierno Supremo de la Nación.

Presentado en dicha plaza al Director General el 11 de Marzo de 1813, entregó á este superior jefe los documentos que comprobaban su conducta en el tiempo que estuvo prisionero y comisionado en Madrid, en vista de los cuales y del informe que dió á S. E. el Asesor general (1) manifestando que Almira «se presentaba con una serie de servicios tan importantes y recomendables que hacen un honor muy distinguido al Cuerpo, constituyéndole acreedor de justicia á cuantos alivios y ventajas puedan proporcionársele. Oxalá que todos mirándose en este dechado de fidelidad y patriotismo hubieran imitado sus generosos sentimientos y mostrádose impávidos á la dureza amenazadora de nuestros feroces enemigos.» Fué destinado por el Director General en 1.º de Abril á la Fábrica de Armas de chispa, que se hallaba establecida en Granada.

También entregó en el referido mes de Marzo la llave que cerraba el ataúd en que fué depositado el cadáver del capitán D. Luis Daoíz, y la cual conservó Almira sin separarse de ella ni aun durante su prisión, prestando además valiosa declaración en el expediente que se instruyó para exhumar el referido cadáver y el del capitán D. Pedro Velarde.

En 3 de Agosto fué promovido por antigüedad el empleo de ofi-

(1) D. Manuel Fernando Ruiz del Burgo.

cial 2.º (entonces de guarda-almacén extraordinario), con destino á dicha Fábrica de Armas.

Pasó destinado con el cargo de efectos y caudales del material de Artillería al castillo del puerto de San Juan de las Aguilas (Murcia), y en 1820 fué trasladado con igual cometido á la plaza de Zamora.

Encontrábase sirviendo en ésta, cuando por hallarse gravemente enfermo solicitó y obtuvo Real licencia para Madrid, donde estaba su familia, y al día siguiente de su llegada á la Corte falleció el día 21 de Noviembre de 1824.

... Y á pesar de los extraordinarios servicios prestados por D. Manuel Almira y Martín—dice al terminar estos apuntes el general Carrasco—y sufrimientos experimentados por él mismo y por toda su familia, no obtuvo recompensa alguna particular ni tampoco sus hijos D. Manuel y D. José Almira y Vitoria, que también sirvieron en el Ministerio de Cuenta y Razón de Artillería.

Con este homenaje—añade—el Cuerpo de Artillería da una muestra de consideración á su antiguo Ministerio de Cuenta y Razón, y rinde el debido tributo de agradecimiento *al benemérito Almira, merecedor de eterno recuerdo por sus servicios y peligros el día DOS DE MAYO DE 1808.*

... Demostrado queda con la elocuencia que hablan los hechos estampados en estas mal pergeñadas líneas, que el *insigne segoviano* fué un soldado, un hombre de corazón, un amigo leal, un idólatra del patriotismo; él fué quien después de luchar como uno más en la espantosa tragedia del *Dos de Mayo*, recogió en sus brazos el cuerpo exánime del glorioso Daoíz, restañó la sangre de sus heridas, le acompañó hasta exhalar el último aliento de vida y dióle sepultura; él quien amortajó al admirable Velarde; él quien después de la famosa defensa del Parque, consagró sus actividades y sus energías, á costa de grandes riesgos y peligros á la persecución de los movimientos y planes de los franceses; él purgó en obscuro calabozo, confundido con los más viles criminales, sus delirios patrios, exponiéndose á perder la vida; él pasó el horrible tormento de ver encarcelados á los pedazos de su corazón, á sus deudos... y no obstante, en las páginas de la Historia el nombre de Almira yace sepultado en el más hondo é injusto de los olvidos, y es más, mientras vivió, no recibió de nadie el más leve testimonio de la gratitud á que son acreedores los servidores leales y los mártires del deber, ni su familia, más tarde, ha recibido de los Gobiernos que se sucedieron en una centuria el más pequeño testimonio que la recuerde á su ascendiente: á ALMIRA.

Si algún homenaje póstumo recibió Almira—¿por qué no decirlo?—débase á muchos de los escritores artilleros, que, al rememorar las

glorias de Daoiz y de Velarde unieron siempre el nombre de Almira al *Dos de Mayo*, como justo tributo al funcionario y al abnegado patricio.

Tamaños olvidos—que hoy trata de reparar fervorosa y solemnemente el noble pueblo de Segovia, cuna de Almira—debe por su parte reparar la Institución á que perteneció, tratando de borrarlos para siempre, en estos momentos, en que despierta el alma nacional de su modorra, en que todos se aprestan á saldar deudas de honor con los que á costa de su sangre y de sus vidas hicieron una vez más inmortal, en la etapa gloriosísima del *Dos de Mayo*, á la grande España, á la madre indiscutible de los heroísmos, cuyo nombre escrito está para brillar eternamente con luces diamantinas en los picos de las altas montañas donde dejó huella imborrable de su paso, y en las ondas azules de los mares que surcó para llevar á mundos desconocidos los prístinos rayos de la humanización, las primicias de la civilización cristiana y los arreboles del sol de la justicia.

Poco queda á mi juicio por decir, despues de lo dicho en justificación de los méritos que abonan este recuerdo á los que ya muertos, no han de llegar los ecos de mi voz: terminemos pues estos apuntes.

En Almira y en Rojo—no lo olvidemos, como en Ruiz, que esto aquilata más los méritos—todo ha sido espontáneo, circunstancial; por sus ministerios no tenían puesto guerrero y definido en el drama del Parque de Monteleón... ¿qué impulsó á estos dos hombres á unirse, en todo momento, íntimamente, á los actos de los gloriosos artilleros? ¿Sus amores á la Patria, sus virtudes cívicas, sus respetos á la Institución?...

Es indudable; y el amor fervoroso á la Patria cuando su existencia peligra, la lealtad, el culto á la acendrada amistad, la abnegación llevada al heroísmo, el desprecio á la vida en aras del honor patrio ultrajado, todo esto, ¿no representa un dechado de virtudes? ¿Todo esto, no merece ser honrado y enaltecido á todas luces?

Dijo Horacio, que *el que muere por la Patria, vive eternamente*; pues si la memoria de los héroes y de los mártires, debe immortalizarse, si no solo en la memoria de los buenos debe vivir, para que jamás sea olvidada, preciso es que honremos de modo modesto, pero ostensible, los nombres de Almira y de Rojo,—aquilatados que sean los méritos del último,—que ello servirá de estímulo y de ejemplo á los que se miran en el espejo de las grandes virtudes, á los que comulgan en los altares con la hostia santa del amor á la Patria, que justo es rendir el debido homenaje á los que por ella supieron un día sacrificarse y morir honrando á la Patria y á la Institución, nunca ingrata con los que blasonaron con rasgos notabilísimos su historia política y militar.

DOCUMENTACIÓN

REFERENTE Á D. MANUEL ALMIRA MARTÍN, COPIADA
DE LOS ORIGINALES

Estos documentos obran en poder de la familia de Almira y en el expediente personal que se conserva en el Archivo General Militar, de Segovia.

LA HOJA DE SERVICIOS DE ALMIRA

CUERPO DE CUENTA Y RAZON DE ARTILLERIA. DEPARTAMENTO DE ANDALUCIA.

D. Manuel Almira Suarda Almacén Extradiciario undestino a una Patria
de Amas de Brandon

Sus empleos, servicios y circunstancias las que abajo se expresan, y ha justificado con Despachos, Reales órdenes, y otros instrumentos.

Tiempo en que empezó a servir los empleos.			EMPLEOS.	Tiempo que ha servido cada empleo.		
Días.	Meses.	Años.		Años.	Meses.	Días.
30.	Estral	1807	Escriturante Secretario	3.	6	23
22	Nov ^e	1808	H. de numeris	4.	4	1
1 ^o	Abril	1813	Alcaldado en la Real Audiencia de los Reales de San Juan de los Rios de San Juan de los Rios de San Juan de los Rios	"	4	3.
3.	Agosto	1813	Guarda Almacén Extraordinario	"	4	23
Total hasta 31 de diciembre de 1813				6.	8	2

DESTINOS DONDE HA SERVIDO.

[illegible]

COMISIONES DEL REAL SERVICIO QUE HA DESEMPEÑADO.

El examen de cuentas de efectos y caudales en la Junta Superior quando exista en Madrid, orden y mamparo citas las de su Archivo. El memorial dea 2 de Mayo de 1763 en el largue de Navarra de Madrid con los Erres Dator y Vellado a quince dia quinquaginta seiscientos en las bñdas de las Juntas de orden del Sr. sub superior de ese Departamento de 1763

Reproducción de la primera cara de la hoja de servicios.

Para mayor claridad en la lectura, reproducimos en letras de molde los destinos y comisiones desempeñados por Almira, copiados exactamente del original que antecede:

Destinos donde ha servido.

En las dos Castillas, en el 2.º y 3.º Ext.º, hoy en la Fábrica de Armas Nacional de esta Plaza de Granada como guarda-almacén extraordinario del Cuerpo, en virtud de Real Despacho de S. A. la Regencia del Reyno; y desde 1.º de Agosto de 1798 hasta 30 de Abril de 1807 que entró de Meritorio; en la Maestranza de Segovia de escribiente eventual y con xefes y oficiales del Cuerpo, en la embajada de Marruecos, en los Diseños de nombres propios facultativos con que se habían de conocer en las cinco Maestranzas; en las Comandancias de los Destacamentos de Segovia á Madrid, 8 años y 9 meses.

Comisiones del Real servicio que ha desempeñado.

El examen de cuentas de efectos y caudales en la Junta superior quando existía en Madrid, cordinó y encarpetó todas las de su Archivo. El memorable día 2 de Mayo de 1808 en el Parque de Maravillas de Madrid con los éroes Daoíz y Velarde, á quienes dió sepultura secretamente en las bóvedas de San Martín de orden del Sr. Sub-inspector de este Departamento D. José Navarro Falcón, y la llave de la caja de cenizas del 1.º reservó hasta Marzo de este año de la fecha, en que tuvo el honor se entregase en Cádiz al señor Director General del Cuerpo por el Sr. Sub-inspector del Departamento de Filipinas D. Francisco Novella. En la defensa de Madrid, en el Parque General del Ext.º del centro, hasta su capitulación con el Emperador de los Franceses que se verificó el 4 de Diciembre de 1808. A últimos de dho. mes y año, quedó allí en comisiones por xefes del 3.º Ext.º, y estandolas realizando, fué sorprendido y preso con su Madre, Muger é hijos por los Enemigos de Patria y Religión, agoviado con dos pares de grillos en los mas tenebrosos calabozos de las cárceles de Madrid, sin ver la luz del día y sufriendo los naturales horrores de la muerte hasta el dichoso día 12 de Agosto del año pasado de 1812 en que entró nuestro Ext.º convinado en dha Plaza victorioso y triunfante y les puso en libertad. A seguida rescató y salvó las filiaciones de los destacamentos de Segovia á Madrid, y otros documentos que le aprehendieron los Enemigos, y con fha. 20 de Abril de este año presentó á dho. Sr. Director General y entregó de su orden á el Sr. Comisario ordenador D. Fernando de Silva, en Cádiz. En todas las épocas que los Ext.ºs franceses han

evacuado Madrid, ejerció funciones de Guarda-almacen y aun las de Comisario. Todo lo relacionado mas por menor, consta del testimonio de dhas. prisiones, que con los certificados que le acompañan presenta incluso el informe del caballero Asesor General del cuerpo, dado en Cádiz en 14 de Marzo de este año en vista de igual testimonio y documentos que presentó al citado Sr. Director General y remitió S. S. al efecto, y por el entre otras cosas se evidencia la serie de servicios tan importantes y recomendables á favor de la Justa causa, y el distinguido honor que ha hecho á el cuerpo, constituyéndole acreedor de justicia á quantos alivios y ventajas puedan proporcionársele y á su familia. Granada 31 de Diciembre de 1813. =Manuel Almira.=Rubricado.=Lo ha justificado.=El Comisario del Departamento.=Francisco de Olea.=Rubricado.=Informes.=Conducta.=Buena.=Capacidad.=Acreditada.=Aplicación.=Constante.=Instrucción en la cuenta y razón.=Bastante.=Disposición para el servicio de campaña.=Justificada.=Edad.=Treinta y seis años.=Aptitud.=Buena.=Salud.=Buena.=Calidad.=Distinguida.=Estado=Casado.=Es á propósito para su ascenso.=Rubricado.=Francisco de Olea.=Rubricado.=No tengo conoct.^o de este ind.^o =P.^r ind.^a del Sub.^r Francisco A. de Carrasa.=Rubricado.

—De otra hoja de servicios cerrada en 31 de Diciembre de 1814, consta que desempeñó un año el cargo de Guarda-almacén extraordinario en la Real Fábrica de Armas y Plaza de Granada, correspondiente al 3.^{er} Departamento.

Los informes están extendidos en los mismos términos que en la hoja correspondiente al año de 1813.

En la Sección de *Comisiones* figura esta nota:

Las distinguidas que constan relacionadas en la oja de servicios del año próximo pasado, y á demás, la remisión desde esta Plaza á la de Sevilla de la Artillería inútil y maderas de los fuertes de la Alhambra, Silla del Moro y Generalife. En el recibo y empaque de 704 @ piedras de chispa para fusil. En la formación y conclusión del inventario de la Real Fábrica de armas, hoy extinguida, de esta Plaza, y de los efectos de ambas Dependencias está hecho cargo en virtud de orden del Sr. Director General D. Martín García y Loygorri, de 3 de Agosto próximo pasado. =Granada 31 de Diciembre de 1814. =Manuel Almira=rubricado.=Lo ha justificado.=El Comisario del Departamento.=Francisco de Olea=Rubricado.=Considero arreg.^s estos inf.^s =P. A. D. S. Sub-inspector=Francisco A. de Carrasa=Rubricado.

—De una hoja de servicios, en copia, escrita de puño y letra de Almira, cerrada hasta el 31 de Diciembre de 1815, y fechada en Sevilla á 26 de Octubre de 1816, consta que continuó desempeñando el cargo antes señalado en Granada.

La hoja está encabezada en estos términos:

Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería—Departamento de Andalucía.
—D. Manuel Almira, Oficial 2.º del Ministerio de dicho Cuerpo, con destino al castillo ó Puerto de San Juan de las Aguilas (1).

Consta también en dicha hoja que autoriza el Comisario del Departamento D. Francisco de Olea, el «aumento del medio año que sirvió en los ejércitos de operaciones en la pasada campaña contra la Francia, según la Real orden de S. M. de 20 de Abril del año de la fecha;» y asimismo en la Sección de *Comisiones* que estuvo «hecho cargo de los efectos de la extinguida Real Fábrica de Armas de Granada, de los de su plaza, de los caudales y del Archivo de su Comisaría, todos en virtud de las correspondientes órdenes habiéndolos desempeñado á satisfacción de sus respectivos Gefes.»

—De otra copia de una hoja de servicios escrita por Almira, cerrada en 31 de Diciembre de 1817, consta que continuaba desempeñando en el 2.º Departamento de Cartagena el destino de *Oficial 2.º*, con cargo de todos los efectos pertenecientes al castillo del Puerto de San Juan de las Aguilas.

«Esta copia lo es—dice Almira—de la quadruplicada que remití al 2.º Departamento con fecha 8 de Diciembre de 1817.»

—Y en otra copia de otra hoja de servicios escrita por Almira, cerrada en 31 de Diciembre de 1819, aparece desempeñando su destino como *Oficial 2.º* en la plaza de Zamora, perteneciente al 5.º Departamento de Segovia.

(1) Por Real Orden dada en Madrid en 29 de Agosto de 1815, á petición de instancia de los individuos del Ministerio de Cuenta y Razón de Artillería destinados al Ejército de la Derecha, en solicitud de que se les variase la denominación de sus cargos y concediese distintivos más análogos y uniformes á los que usaban los de la Real Hacienda y Real Armada, se dispuso, teniendo presente cuan acreedores eran á que se les guardase toda consideración por razón de la *gran confianza militar* que en ellos se depositaba, que, «los Guarda-almacenes ordinarios, los extraordinarios, incluso los Pagadores y los Escribientes de número, se nombrasen respectivamente *Oficiales 1.º, 2.º y 3.º* del Ministerio de Cuenta y Razón de Artillería, llevando los primeros dos alamares de plata en la vuelta de la casaca interpolados con tres estrellas; los segundos dos alamares interpolada una estrella, y los terceros tres estrellas sin alamar alguno; bien entendido que sus funciones, sueldos y prerrogativas serían las mismas que señalaban los reglamentos de la Ordenanza de Artillería de España é Indias para dichas clases, y demás Reales órdenes y declaraciones que regían en el particular.»

El total de los servicios hasta la fecha indicada, con abonos de campaña, se elevan á 15 años, 2 meses y 2 días.

INSTANCIA de Almira dirigida al Rey, solicitando la continuación en los cargos que desempeñaba en Granada, ó en su lugar su destino á Madrid ó las Castillas.

(Sello con escudo real.—FERD. VII. D. G. HISPANIARUM ET INDIARUM. REX. ✠ Para despachos de oficio quatro mrs.—Sello quarto, año de mil ochocientos y quince.)

SEÑOR: D. Manuel Almira, Guarda-Almacén extraordinario de Artillería en esta Plaza á V. M. con todo respecto hace presente: Que en virtud de orden de V. M. de 30 de Julio del año proximo pasado quedó extinguida la Real fábrica de Armas de chispa de esta Plaza, y como tal Guarda-Almacén de dotación de la misma se encargó de sus efectos, é igualmente de los de la propia Plaza, los que recibió por documentación para evitar los gastos en la formación de tan voluminosos Inventarios. En 1.º de Enero de este año se encargó también de los caudales, y Papeles de la Comisaría de estas Dependencias, por órdenes de las Juntas Económicas de este Departamento y de la de esta Plaza, hasta la presentación de su subcesor, á quien le entregará los efectos, caudales y papeles referidos: pero estándose medicinando su Muger, á causa de las crueles prisiones con que la afligieron los enemigos en las cárceles de Madrid, al exponente, en el calabozo la Grillería con dos pares de grillos, sin ver la luz del día, Madre é Hijos, y atendiendo á que en el castillo de las Aguilas, donde ha sido destinado por Real orden de V. M. de 13 de Noviembre del año anterior, se carece de los principales auxilios, sobre ser un clima diametralmente opuesto al estado de la salud de dicha su Muger, como consta del certificado que presenta y no poder socorrer desde allí á su anciana, pobre, y enferma Madre que por las citadas prisiones y sus achaques, tuvo que dejar á la inclemencia en Madrid porque volvían á perseguirles los Franceses; se miran en el mayor conflicto quando esperaban recuperarse en un País sano como lo es este de Granada, de sus amargos quebrantos que en aquellos días de luto les preparó á esta inocente y desgraciada familia, la perfidia de los satélites del Emperador Napoleón, debiendo su libertad al feliz suceso de la reconquista de nuestra capital, como mas extensamente ha justificado el que expone estos justos sacrificios por su augusto Soberano, y amada Patria, con testimonio feé-haciente, y demás documentos, ante el Juzgado primitivo de su cuerpo, declarándolos el caballero Asesor general del mismo, D. Manuel Fernando Ruiz del Burgo, en su informe de 14 de Marzo de 1813, por distinguidos y recomendables, de los que su Director general, se halla

bien penetrado, como que obran en su secretaría; por lo qual se vé obligado á ocurrir á la notoria justicia de V. M. estando pronto á obedecer gustoso sus Reales preceptos, y seguro de que no molestará su atención si no le afligieran los motivos expresados.

Suplicando á V. M. se digne mandar continúe con los quatro cargos referidos, y quando á esto no haya lugar, con los que tenga á bien en esta Dependencia, y si no á Madrid, pueblo de las tragedias de toda esta familia, ó aqual quiera de los establecimientos de las Castillas, cuyos ayres nativos, y otros recursos, almenos podrán aliviar algun tanto la quebrantada salud, y auxilio, de su Madre anciana y Muger, por haber padecido los naturales horrores de la muerte é igualmente el exponente, é hijos, en honor de la justa causa: acuya gracia vivirán á V. M. sumamente reconocidos. Granada 28 de Febrero de 1815.—Señor: A L. R. P. de V. M.—MANUEL ALMIRA.

Certificado del reconocimiento facultativo de la esposa de Almira, citado en la precedente instancia.

(Sello con escudo real.—FERD. VII. D. G. HISPANIARUM. ET. INDIARUM. REX. ✠ Para despachos de oficio quatro mrs.—Sello quarto, año de mil ochocientos y quince.)

El M^{ro}. D. Fernando Rafael Jimeno, Médico de número de los Reales Exércitos, y del Hospital mayor de la Encarnación de esta ciudad, etc.

Certifico estar asistiendo á Doña María del Carmen Victoria, muger de D. Manuel Almira, Guarda-almacén de Artillería, la que á consecuencia de los muchos trabajos, incomodidades, y malos alimentos que tuvo el dilatado tiempo de su prisión, que sufrió por el Gobierno intruso, se le originó una cardialgia nerviosa de cuya violencia se le va desembolviendo un principio de tisis por irradiación, la que únicamente puede curarse con los mejores auxilios, y valiéndose de todos los medios dietéticos que prescribe el arte, como buenos alimentos, ayres puros y leches de la mejor naturaleza.

En este estado soy de dictamen que estos ayres que la ban reponiendo, ó los nativos de Castilla son los únicos que podrán restablecerla, exponiéndose de lo contrario á perder la vida.—Y para que conste donde convenga doy la presente que firmé en Granada á 28 de Febrero de 1815.—M^{ro}. D. Fernando Rafael Jimeno.—Rubrica.—Los infrascriptos Escribanos de los Reynos y del número perpetuo de esta ciudad de Granada damos fé: que D. Fernando Rafael Jimeno, por quien aparece dada y firmada la antecedente certificación, es Médico de esta ciudad, como se titula, y á sus escritos y documentos siempre seles há dado y dá entera fé y crédito así judicial como extrajudicialmente. Y para que conste á los efectos

combenientes damos la presente en Granada á veinte y ocho de Febrero de mil ochocientos y quince.—En testimonio de verdad.—Josef Ofray.—En testimonio de verdad.—Francisco Josef Amador.—En testimonio de verdad.—Nicolas Martínez Veles.

(Del expediente del Archivo general Militar, de Segovia.)

INSTANCIA de Almira dirigida al Rey solicitando el pago de los atrasos de sus haberes y que se le abonen sus pagas con puntualidad.

(Sello con escudo real.—FERDIN. VII. D. G. HISP. ET IND. REX.
✠ Para despachos de oficio quatro mrs. Sello quarto, año de mil ochocientos diez y seis.)

SEÑOR: D. Manuel Almira, oficial segundo del Ministerio de Cuenta y Razón del Real Cuerpo de Artillería, encargado de todos los efectos existentes en este Castillo de Aguilas, Departamento de Cartagena de Levante; á V. M. con el debido respeto dice: Que por los Ministerios de Guerra y Hacienda, se comunicó la Soberana resolución de V. M. 13 de Noviembre de 1814, al Intendente aquién correspondia, para que á el exponente se le diesen las pagas mensualmente, mediante su nuevo destino á este Castillo; pero no obstante haberse practicado eficaces diligencias por sus inmediatos Gefes, hasta hoy solo ha recibido quatrocientos doce r.^s diez y siete m.^s v.ⁿ, acuenta de la de Febrero de este año, estandosele deviendo hasta fin de Julio pp.^o dos mil doscientos ochenta y siete r.^s y medio; y por quanto no tiene otro auxilio para subsistir que el de los quatrocientos y cincuenta r.^s mensuales y mantener cinco de familia Madre y Muger enfermas de resultas de las crueles prisiones con que las afligió el Gobierno intruso, é igualmente al exponente é Hixos, en los más lóbregos calabozos de las carceles de Madrid, por haberle sorpreendido estando evacuando las sobre-salientes y delicadas comisiones que constan en el testimonio de prisiones, Ynforme del Asesor General, y otros documentos que obran en la Secretaría de la Dirección general del Cuerpo en que tiene el honor de servir, y no haber percivido su dotación en el discurso de quatro años y quatro meses que se empleó en tan loables comisiones, hechas afavor de V. M. como su lexítimo Soberano.

Suplica á V. M. (que usando de su notoria xusticia, y penetrado su sensible corazón de los trabajos que á sufrido toda ésta afligida familia, como que padeció los naturales horrores de la muerte en honor de V. M., A. A., Patria, y Cuerpo en que sirve) se digne mandar: que por la Depositaria de Rentas Reales de éste Puerto, se solventen al exponente no solo los 2.287 r.^s y 17 m.^s que hasta fin de Julio del año corriente, se le estan deviendo por las pagas que ha devengado

en él, como encargado por V. M. de los efectos de su Castillo, si no también, las que ocasione en los meses sucesivos, sin el menor retraso, en todo el tiempo que aquí exista, ó sea por la Real Tesorería de Rentas Reales de la ciudad de Lorca, como se practica con el Gobernador de este castillo, pues de lo contrario ha aperecer con su dilatada familia, y por consiguiente se vé imposibilitado de poder pagar las deudas que ha contraído, para su indispensable subsistencia: á cuya gracia vivirá muy reconocido, y pidiendo al Señor de los Exercitos colme de felicidades la Real augusta persona de V. M. para bien de sus amados vasallos.—Castillo del Puerto de San Juan de las Aguilas 3 de Agosto de 1816.—Señor: A L. R. P. D. V. M.,
MANUEL ALMIRA.

INFORME del General de Artillería.

En Madrid, el día 20 de Agosto de 1816, el Excmo. Sr. Director general del Real Cuerpo de Artillería D. Martín García y Loygorri, cursó por medio de oficio al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Depósito de Guerra, la instancia de Almira, y en el texto se dice:

«y paso á manos de V. E. dicha instancia debiendo manifestar
»que el Sub-inspector del mencionado departamento en el oficio con
»que me la há dirigido espresa ser cierto lo que Almira espone sobre su triste situación y atrasos; por cuya razón parece acreedor á
»que se le atienda en su solicitud según sea posible y lo permitan las circunstancias, siendo cuanto me ha parecido deber informar á
»V. E. en este asunto para la resolución que más fuere del soberano agrado de S. M.; pues que *por lo que corresponde á los méritos que alega el citado Almira contraidos en esta capital cuando la ocuparon los enemigos, habiendo padecido prisiones con su familia por disposición de aquellos, omito hacerlo ahora con atención á que lo hé verificado al Ministerio del cargo de V. E. con fecha 26 de Enero y 13 de Marzo de este año con motivo de las solicitudes que hizo dicho individuo dirigidas á que se concediese una subtenencia á uno de sus hijos y que á él se le colocase en esta corte en Rentas Reales ó Real lotería.*»

TESTIMONIOS sobre la prisión en la Cárcel de la Villa de Madrid y libertad de Almira y de su familia.

Testimonio legalizado por tres Escribanos de Madrid fecha 15 de Setiembre y 27 del mismo de 1812 dado á instancia de Almira y que copiado á la letra dice así:

Hay un sello en tinta con el escudo de armas Reales de España y orlado con la siguiente inscripción, «Ferdin. VII. D. G. Hisp. el

Ind. Rex.»=N.º 4.=Hay una cruz lisada.=Hay un membrete que dice: Para pobres de solemnidad quatro mrs.—sello quarto, año de mil ochocientos y doce.=Al margen=n.º 4.=Yo, el infrascrito Escribano del número de esta Villa doy feé: Que por parte de D. Manuel Almira individuo del Ministerio de Cuenta y Razón del Real Cuerpo de Artillería, residente hoy en esta corte, se me exhibieron para poner testimonio en relación una Representación que con fecha seis del corriente presentó al Ilmo. Sr. Alcalde y Corregidor interino de esta Villa Marqués de Iturbieta, á fin de que se sirviese mandar á los Caballeros Regidores Comisionados para poner en libertad á los presos que estaban padeciendo en honor de la justa causa en las Reales Cárceles de Villa y Corte el doce de Agosto próximo pasado certificasen haver sido uno de ellos el citado D. Manuel; é igualmente lo hiciesen el Escribano, de su causa D. José Urtado con respecto á los motivos que hubo para su prisión, la de su mujer, hijos y madre, permanencias y solturas de padres é hijos; y los Alcaydes de dhas. Reales Cárceles con remisión á los libros de entradas y salidas, y que ebacuadas á su continuación se le entregasen originalmente para que hiciese el uso que le combinere: con efecto en el nominado día se sirvió S. S. I. mandarlo así.=Al margen.=El Alcayde de la Real Cárcel de Corte.=El Alcayde de la Real Cárcel de Corte D. Aquilino Sandoval, certifica con fecha siete del mismo que la noche del diez de Junio próximo pasado fueron conducidos á su Real Cárcel Doña María del Carmen Victoria mujer del citado D. Manuel, y Doña María Ortega su madre, por el Reemplacista de la Guardia Cívica Francisco Rubio, y D. Manuel por el Portero Manuel Hierro de orden y á disposición del Alcalde que fué de Corte D. Francisco de Iturribarria, *por la aprehensión que le hicieron de equipages*; y dicho Portero le trasladó á la Real Cárcel de Villa, el catorce del mismo. Doña María Ortega salió el diez y seis de Julio siguiente, y Doña María del Carmen Victoria el primero de Agosto anterior bajo de caución, quienes estuvieron en distintos encierros y sin comunicación.=Al margen.=El Alcayde de la Real Cárcel de Villa.=El Alcayde de la Real Cárcel de Villa D. Luis de Erretes, con igual fecha certifica que el citado día catorce fué trasladado á ella por el indicado Portero y á disposición del propio Iturribarria el mencionado D. Manuel Almira *por Espía quien estuvo más de mes y medio en el encierro conocido por la Grillería con dos pares de grillos de apremio á salto de trucha, y sin ver la luz del día*, hasta tanto que mandó el dicho Alcalde mudarle á otros encierros sin comunicación, y fué puesto en libertad de orden de los Señores de la Visita, el doce de dicho mes de Agosto con motivo de la triunfante entrada en esta capital del Ejército convinado: que D. Manuel y D. Josef Almira Victoria sus hijos, fueron puestos en distintos encierros y sin comunicación la noche del citado día diez de Junio, y en libertad el trece del mismo.=

Al margen.—El Escribano de la causa.—El Escribano actuario de la causa de los padres é hijos referidos D. José María Urtado de Mendoza certifica que á virtud de orden de D. Pablo de Arribas Ministro General de Policía que fué por el intruso gobierno, se procedió por el Alcalde Iturribarria á la ocupación de la correspondencia que conducía á la ciudad de Guadalajara el ordinario Mariano Ximeno dicho día diez de Junio; y habiendo encontrado entre otras cartas *tres anónimas* dirigidas á D. Lorenzo de Aldacazabal, D. Josef de la Serna, D. Francisco Meseguer y D. Alverto Mira *por las que en cifras y enigmas, se daban noticias del estado del Ejército conuinado, de la Rusia y de sus adelantamientos contra los franceses; se procedió á averiguar el autor de las citadas cartas y resultó serlo dicho D. Manuel Almira*, individuo del Ministerio de Cuenta y razón del Real Cuerpo de Artillería destinado á su Junta Superior, y Estado mayor con funciones de Guarda-Almacén y Pagador que fué en la Real Armería que se estableció en el convento de San Gerónimo de esta plaza, y comisionado en ella en asuntos del Real Servicio relativos á la justa causa que se defiende desde Diciembre de mil ochocientos y ocho, cuya casa fué ocupada á las once de la noche del mismo día, y reconocida se le encontraron varios papeles, obras, láminas, efectos y otras cosas concernientes á dicho Real cuerpo; cartas y correspondencias con los quatro citados, con el Comandante del Parque general del tercer Ejército D. Francisco Novella del Azabal Coronel de dicho Real Cuerpo y hoy lo es de la Plaza de Alicante, con varios oficiales de él, con quienes estuvo en la Villa de Elche, Murcia, y Alicante, en Diciembre de mil ochocientos diez, y regresó á esta capital en primeros de Enero de mil ochocientos once, para continuar, en las comisiones que por dichos Jefes y oficiales le fueron conferidas, y otras personas, por las que se acreditaba la inteligencia que tenía con unos y otros, ser tal individuo de Cuenta y razón del citado Real Cuerpo de Artillería, y los muchos deseos de pasar á dicho tercer Ejército, ó á otro para continuar sirviendo en su Ministerio y colocar á sus dos hijos; y últimamente la solicitud de autorización para tener á disposición del Gobierno y del Ejército legítimos el Almacén de granos de dicha ciudad de Guadalajara, el Real Sitio del Buen-Retiro y otros puntos que le pareciesen oportunos para evitar la extracción de los efectos que en ellos hubiese á la salida del enemigo, y que pereciese medio Madrid, si estubiese aquel minado; por consecuencia fué arrestado el nominado D. Manuel Almira, con su muger Doña María del Carmen Victoria y Doña María de Ortega su madre, en la citada Real Cárcel de Corte, y en la de Villa D. Manuel y D. Josef Almira Victoria sus hijos, á la que fué trasladado dicho D. Manuel padre, el día catorce de dicho mes de Junio, donde estuvo éste encerrado y apremiado hasta el doce del mes de Agosto último en que fué puesto en libertad por el actual legítimo Gobierno, como otros

muchos presos que existían en estas Reales Cárceles y estaban padeciendo en honor de la justa causa, con motivo de la gloriosa y triunfante entrada del Ejército combinado en esta capital. = Al margen. = Los Caballeros Regidores. = Los Caballeros Regidores de esta Villa comisionados para poner en libertad á los presos que estaban en las mencionadas Reales Cárceles de orden del ilegítimo gobierno, D. Mariano Villodas y D. Mannel de la Viña certifican que siendo uno de ellos y por la justa causa que se defiende dicho Don Manuel Almira individuo del Ministerio de Cuenta y razón del Real Cuerpo de Artillería contenido en la representación que antecede se le puso en libertad de dicha Real Cárcel de Villa, el citado día doce por las razones y motivos expresados. = Lo relacionado más por menor consta de los documentos citados á los que en caso necesario me refiero, y en cumplimiento de lo mandado por el Señor Alcalde y Corregidor de esta Villa y Corte Marqués de Iturbieta en su decreto de trece del corriente lo signo y firmo junto con dicho D. Manuel Almira en prueba de su exhibición y recibo en este pliego del sello quarto de pobres. Madrid quince de Setiembre de mil ochocientos y doce. = Manuel Almira. = Lugar del signo. = Juan Raya. = Al margen. = Comprobación. = Los Escribanos del Número de esta Villa damos feé que D. Juan Raya lo es, y á sus escritos y testimonios siempre se les ha dado y dá entera feé, y para que conste signamos y firmamos la presente en Madrid á quince de Setiembre de mil ochocientos y doce. = Lugar del signo. = Santiago de Estepar. = Lugar del signo. = Tomás de Sancha y Prado. = Lugar del signo. = Josef Antonio Canosa. = Enmendado = d = de = valga. = Lo aquí inserto corresponde con su original, que me fué exhibido por el D. Manuel Almira, que se lo debolbí por lo que firma su recibo, á que doy feé y á que me remito:

Y para que conste donde combenga á su pedimiento. Yo Juan Díaz Escribano del Rey Nuestro Señor y del Colegio de esta Corte: doy el presente que signo y firmo en Madrid á veinte y siete de Setiembre de mil ochocientos y doce. = Lugar del signo. = Juan Díaz. = Recibí el original. = Manuel Almira. = rubricado. = Al margen. = Comprobación. = Los Escribanos del número de esta Villa, que al final signamos y firmamos, damos feé: que D. Juan Díaz, por quien esta autorizado el testimonio que antecede, es Escribano de S. M., y de los del Ilustre Colegio de ella, fiel, legal y de toda confianza, y como tal á todos los instrumentos que ha autorizado, y autoriza, siempre se les ha dado y dá entera feé y crédito, judicial y extrajudicialmente; Y para que así conste, damos la presente, sellada con el de nuestro cabildo en Madrid á siete de Octubre de mil ochocientos y doce. = enmendado = cabildo, vale. = Lugar del signo. = Josef Antonio Canosa. = Lugar del signo. = Tomás de Sancha y Prado. = Lugar del signo. = Juan Raya.

INDAGATORIA sobre el lugar en que fueron enterrados los cadáveres de Daoiz y de Velarde.

A consecuencia de la Real orden de 10 de Abril de 1814 para que se separasen y conservasen separadamente los restos de Daoiz y de Velarde, se procedió á las averiguaciones y diligencias á lograr estos fines y se ordenó al Comandante de Artillería de Granada don Jerónimo Torija, el 22 de Marzo de 1815, que se tomará declaración al Guarda-almacén extraordinario de la Fábrica de dicha plaza, don Manuel Almira, sobre el lugar en que fueron enterrados los cadáveres de Daoiz y de Velarde, y el 9 de Abril, se hizo la indagatoria actuando de Secretario el subteniente de la 2.ª compañía del 6.º escuadrón del Arma, D. Luis López Siguenza.

Dicha indagatoria dice así:

Dijo: «Que dicho día (el 2 de Mayo de 1808), á las nueve de su mañana, concurrió á la Secretaría de la Junta Superior del Estado Mayor de Artillería, de la que era Escribiente Meritorio; que á las once oyeron varios tiros de fusil, y enseguida salió de la expresada Secretaría acompañando al capitán D. Pedro Velarde, que era Secretario de la expresada Junta Superior; que se dirigieron al Parque de Artillería donde hallaron al capitán D. Luis Daoiz, con quien conferenció Velarde, y al parecer convinieron en habilitar cinco piezas de los calibres de ocho y cuatro, de las cuales avanzaron tres, quedando de reserva en el Parque las otras dos; que de aquéllas, una la mandaba el Sr. Velarde, la otra el Sr. Daoiz y la tercera ambos indistintamente; que el Sr. Velarde anticipadamente intimó la rendición á sesenta ó setenta hombres de la guardia francesa que tenían en dicho Parque á la orden de un oficial; que esta tropa fué desarmada tomando los fusiles el paisanaje, á quien municionó dicho señor Velarde, repartiéndole igualmente todas las armas que se hallaban almacenadas en los del Parque; que en esta disposición avanzaba una columna enemiga como de unos seiscientos á setecientos hombres hacia el Parque, lo que dió motivo á que se rompiera el fuego á metralla por una pieza mandada por el Sr. Daoiz y situada con dirección á la calle Ancha de San Bernardo, la cual obligó á los franceses á retroceder; que se rehicieron, motivo por el que se envió otra pieza, mandada por el Sr. Velarde unida á la que mandaba el Sr. Daoiz, las que continuaron el fuego á metralla obligándoles á retroceder nuevamente, pero que por tercera vez atacaron con Artillería y Caballería, componiéndose á su parecer la columna de tropas enemigas como de unos mil quinientos hombres de las tres armas, á las que resistieron los dos héroes Daoiz y Velarde, hasta que se acabaron todas las municiones, en cuyo acto el Sr. Daoiz puso en la

punta de su espada un pañuelo blanco en señal de parlamento, lo que dió lugar á que hubiera una intermisión en el fuego, que duró mientras el Sr. Daoiz hablaba con el General que mandaba la columna francesa; pero que posteriormente volvió á hacer fuego la infantería enemiga que causó la desgraciada muerte del benemérito y bizarro D. Pedro Velarde, á quien una bala de fusil atravesó el pecho, cuyo cadáver al momento fué envuelto en un pedazo de tienda de campaña (pues al instante, y sin saber cómo, le desnudaron), y conducido á la parroquia de San Martín por tres artilleros y varios paisanos; que el Sr. Daoiz quedó en esta ocasión con su espada en la mano batiéndose con el General francés á quien hirió tres veces, pero su infantería le acometió á la bayoneta, recibiendo de ésta cinco heridas en el vacío derecho, lo que le hizo caer en el suelo al pié de su pieza, en cuyo sitio fué curado por un cirujano francés, y las tropas de esta nación se apoderaron del Parque; que el declarante recogió al héroe Daoiz herido, conduciéndolo á su casa de la calle de la Ternerera, en donde espiró como á las siete de la tarde de aquel memorable día; que por disposición de los Jefes se le hizo un féretro, en donde se le colocó amortajado con su uniforme, estando aquél forrado de bayeta negra, cinta blanca y tachuelas doradas, poniéndole una llave que conservó el que declara en su poder hasta que la entregó en Cádiz al Brigadier D. Francisco Novella, Subinspector del Cuerpo en el Departamento de Filipinas; que el féretro que contenía el cadáver del héroe D. Luis Daoiz fué conducido á San Martín, pidiendo de antemano el que declara al Padre Teniente Cura de dicha Parroquia—Convento, Fray José Gómez, cuatro mozos que lo llevasen á la iglesia, lo que le facilitó poco después de las oraciones del referido día; que llegado á la iglesia lo bajaron á una bóveda donde se halló el cadáver del inmortal Velarde envuelto en la tienda de campaña en la misma forma que lo vió salir del Parque de Artillería; que lo reconoció por curiosidad, no quedándole duda de que era el cadáver de este héroe, el cual estaba puesto sobre una mesa rodeado de otros seis ó siete, de paisanos al parecer, que se hallaban en el suelo; que el citado Padre Teniente Fray José Gómez, aseguró al que declara al tiempo de recibir el cadáver de Daoiz colocaría éste como el de Velarde y los demás en los nichos que había en aquella bóveda, de la que salieron dejando los cadáveres depositados en la forma que deja declarado.

Dijo: Que la bóveda estaba casi debajo del altar mayor y de la sacristía, que su entrada era por una puerta situada como á espaldas de aquél é inmediata á la calle titulada de la Bodeguilla de San Martín, que subiendo para la plaza Mayor desemboca en la calle del Arenal; pero que respecto á que habiéndose reunido la Comunidad de San Martín á la de San Basilio, quizá exista en este último convento el Padre Teniente de San Martín Fray José Gómez, que según

dejo declarado, fué quien se hizo cargo de los cadáveres; éste podrá indicar la bóveda en que se depositaron y lugar de ella en que se colocaron, vestidos el Sr. Daoiz como queda dicho dentro de su féretro, y el Sr. Velarde sin él en un pedazo de tienda de campaña.

No recordaba nombres ni señas de los que condujeron á San Martín el cadáver de Velarde ni de los mozos que llevaron el de Daoiz, aunque le parece haberlos visto de mozos de San Basilio el año pasado, sin duda criados de la Comunidad de San Martín, que se hallaba allí alojada.

Que su tío (el de Velarde) vivía en la calle de Jacometrezo, á quien el que declara fué á buscar tres veces y nunca lo halló en casa.

Dijo: Que cree que aun cuando está demolido el convento no faltará algún religioso, de los muchos que había, criado de aquél ó persona de Madrid, que exprese dónde estaba el altar mayor de la iglesia, dónde la sacristía y, por consiguiente, la bóveda, por estar debajo de aquél y de ésta, cuya puerta, por la que entró, está en la calle de la Bodeguilla de San Martín, según lleva expuesto, y subió con el cadáver de Daoiz una escalera de piedra como de veinte pasos que desembocaba en la antesacristía é iglesia, en cuya pieza y en su pavimento, entrando á la izquierda, se hallaba la compuerta que daba bajada á la precitada bóveda, que repite estaba situada bajo el altar mayor y sacristía, que tendría para bajar como diez ó doce pasos de escalones de piedra.

Dijo: Que sobre la puerta por donde entró con el cadáver de Daoiz había un letrero que decía: *Entrada á la bóveda*, y que aunque le consta está destruída, por eso indica la calle inmediata á dicha entrada.»

Dijo: Ser de edad de treinta y seis años.

UNA CUENTA ORIGINAL

Cuenta de cargo y Datas de los intereses de D. Luis Daoiz muerto el día 2 de Mayo de 1808

Fechas	Cargo		Data	
	R.	rs.	R.	rs.
1 ^a /4 Mayo. Se me entregaron en dinere efectivo segun consta por el Inventario -----	16.670	...		
2 ^a --- Por un recibo del Agente de la Realidad, como consta por el mismo Inven.º + -----	689	...		
Entregados a la Realidad para el pago de la Realidad segun consta por un recibo (suja recibo al.)				
3 ^a /5 id. --- Por el imp.º del Atand entregado a Francisco Salazaron -----	200	...		
4 ^a --- et affant. Salara para los Obispos -----	496	...		
5 ^a 7 --- el Bo meyo para transportar en ropas y muebles -----	20	...		
6 ^a 12 --- Un recibo de pago de D. Juan del Rey -----	550	...		
7 ^a --- Entregados a la Realidad p.º socorro de la Realidad + -----	2076	...		
8 ^a --- Por 4 rec. del Cirujano Damián Puente -----	400	...		
9 ^a 11 --- Por un recibo del J. Candido Puente -----	350	...		
10 ^a 12 --- Un recibo del Sag.º Real + -----	300	...		
11 14 --- Por un recibo del Sag.º Real Alonso p.º pago: en a m. Comp. de Ciudad Rodrigo -----	100	...		
12/18 --- Por un recibo de D. José Gómez con los gastos de enterramiento de D. Luis Daoiz -----	137	10		
13 --- Por oro del Cercas affant. de Puente -----	106	4		
14 --- Por oro de Puente la Realidad + -----	600	...		
15 --- Por oro de Juan Barona -----	160	...		
16 --- Por oro del Conductor D. Juan de Oro -----	340	...		
17 --- Por oro de D. Felipe Capera -----	640	...		
18/19 --- Por oro de Juan Galeano y affant. Puente -----	660	...		
19/1 --- Por oro del Sargento Real + -----	600	...		
20/6 --- Por oro del mismo + -----	200	...		
21 --- Por oro de Gabriel Beamego -----	200	...		

Cuenta detallada de la distribución hecha por Almira de los intereses pertenecientes a D. Luis Daoiz.

Al dorso de la hoja precedente se halla manuscrita la continuación en la siguiente forma:

Fecha.		Cargo.	Data.	
			Rs.	ms.
Mayo.		de la buelta.		
22 ^o	28	Por un recibo de D. Joaquín Aguado.	440	»
23 ^o	»	Por otro del sargento Juan Prats....	100	»
Junio.				
24 ^o	1. ^o	Por un recibo de Francisco Carreño.	600	»
25 ^o	2	El sargento Lastra retiró todos sus recibos señalados con este + y que importan.....	5.065	»
		Dió por ellos los cargos siguientes:		
26 ^o	»	Uno contra el 1. ^{er} Regimiento.....	306	»
27 ^o	»	Por otro contra el 2. ^o	500	»
28 ^o	»	Por otro contra el mismo.....	2	»
29 ^o	»	Por otro contra el 3. ^o	3 910	10
30 ^o	»	Por otro contra el 4. ^o	92	6
31 ^o	»	Por otro contra Ciudad Rodrigo.....	75	16
32 ^o	»	Un recibo de Franc ^o Guarro.. lo retiró (se encuentra tachada esta cantidad.)	108	»
33 ^o	»	Por un recibo Turit.....	350	»
34 ^o	»	Otro de D. F. Rey.....	550	»
35 ^o	»	Otro de D. Francisco de Orá.....	340	»
36 ^o	»	Por quatro recibos de D. Dámaso Puerta.....	400	»
		Por un recibo de Carreño.....	600	»
11		Por un recibo de Carreño.....	600	»
		Por otro de D. Felipe Carpegosa.....	640	»
14		Un recibo del conductor Franco Guarro.....	340	»
		Otro del mismo.....	340	»
17		Otro de Francisco Carreño.....	600	»
		Otro de D. Juan Marina.....	160	»
Julio.				
1. ^o		Un recibo de D. Joaquín Aguado....	440	»

A continuación de estos últimos conceptos de cargo, existen otros dos, escritos como los anteriores de puño y letra de D. Manuel Almira y Martín, pero con tinta diferente, que por haber sido tachados por el mismo resultan ininteligibles.

PASAPORTE UTILIZADO POR ALMIRA

Nº 9º

Nº del Registro 3 POLICIA DE HARO. Nº del Pasaporte. 188

PASAPORTE

PARA DENTRO DEL DISTRITO DEL NORTE DE ESPAÑA.

SEÑAS.

Edad 27 años
 Talla 5º
 Cabello negro
 Frente lisa
 Cejas muy
 Ojos pardos
 Nariz aguda
 Boca pequeña
 Barba poblada
 Rostro cuadrado
 Color moreno

Nos D. *Narciso Miguel de la Higuera* Comisario de Policía de esta Villa de Haro y su Partido.

Concedemos libre y seguro Pasaporte a *don Juan Antonio y familia* natural de *Aranda de Duero* Vecino de *Aranda de Duero* que va a *los pueblos que mas le combenga* Los Empleados Civiles y Militares en los Pueblos del transito, les dexaran pasar, y les darán auxilio, y proteccion en caso necesario. El presente Pasaporte vale por *tres meses*

Señas particulares. *meses*

Dado en Haro á 19 de Nov de 1812.

Firma del Portador. *Juan Antonio*

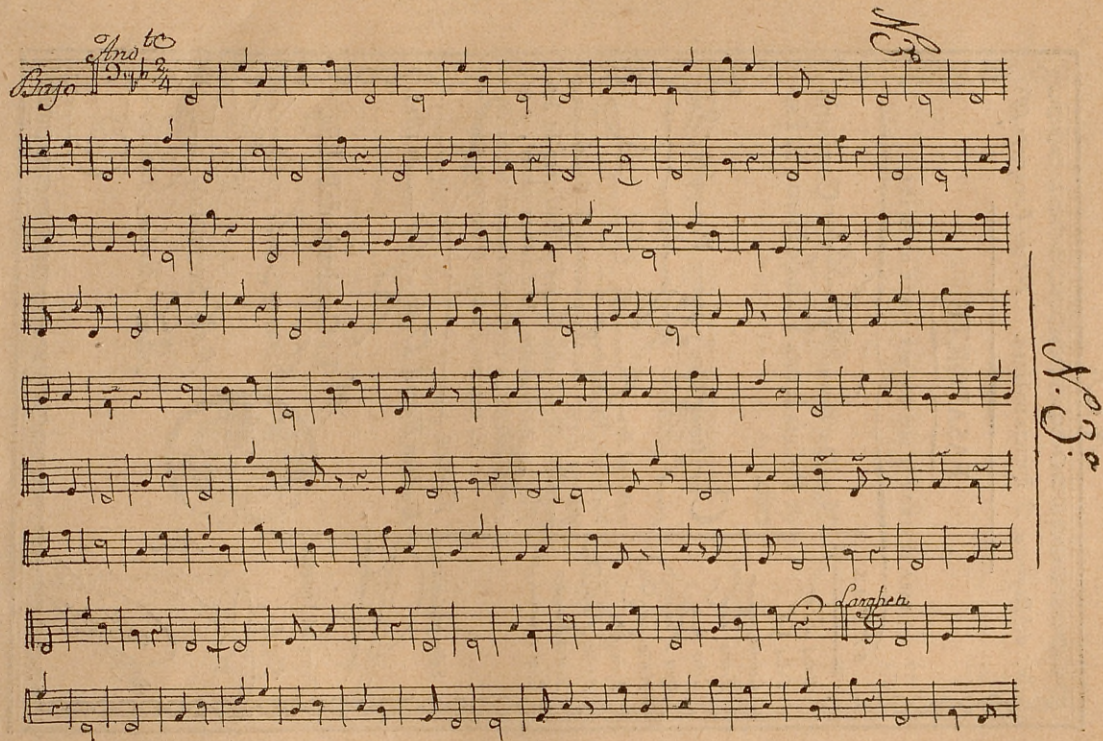
El Comisario de Policía. *Narciso Miguel de la Higuera*

por el Secretario, *Don Antonio Garcia*

Va por el Comandante de *Aranda de Duero*

Pasaporte con nombre supuesto que sirvió á Almira para atravesar las líneas francesas y poder dar noticias de sus movimientos á la Junta Central.

UN DESPACHO REDACTADO POR ALMIRA



Este despacho, en forma de página musical, fué dirigido por Almira á sus Jefes dando cuenta de extremos relacionados con los planes y movimientos de las tropas francesas. Desconocida la clave, no se ha podido descifrar su contenido.

PARTIDA DE BAUTISMO de D. Manuel Almira y Martín.

CERTIFICO yo el Infrascripto Cura propio de la Iglesia Parroquial del Salvador de esta ciudad de Segovia, que en un libro de bautizados de dicha Iglesia, que dá principio el año de mil setecientos quarenta y seis y concluye el de mil setecientos ochenta y dos, al folio doscientos veinte y cinco, se halla una partida de Bautismo concebida en estos términos.—En la Iglesia Parroquial del Salvador de esta ciudad de Segovia, el día seis de Enero de mil setecientos setenta y uno: Yo, el Infrascripto Cura propio de ella Bautizé solemnemente y puse los Santos Oleo y Chrisma, á un Niño que nació el día primero de dicho mes y año, á quien puse por nombre Manuel Gaspar; es hijo legítimo de D. José Almira López Gros, natural, y Profesor en Cirugía de esta ciudad y parroquia, y de Doña Inés Martín de Martín, natural del Lugar de Laguna-Rodrigo de este Obispado y casados en la parroquia de San Martín de esta ciudad: son sus abuelos paternos D. Francisco Almira, Elvira, Hernández, y Río, y D.^a Nicolasa López Gros, naturales de la Parroquia de Santa Eulalia, de la misma ciudad: maternos D. Mateo Martín, natural del Lugar de Melgue y Doña Antonia Martín, natural de dicho Lugar de Laguna, ambos de este Obispado; Fué su Padrino D. Miguel de los Reyes y Heredia, vecino de esta dicha ciudad, á quien advertí el parentesco espiritual y obligación que contrajo: Se le dieron por abogados á San Judas Tadeo y á San Pedro de Alcántara; Y para que conste lo firmo dicho día de la fecha: Ut supra.—D. Gaspar González.—Es copia fiel de su original que obra en mi poder á que me remito; y para que conste y surta los efectos que haya lugar, á instancia del contenido en ella D. Manuel Gaspar Almira, empleado en la Secretaría y Fiscalía del Ilmo. Sr. Obispo de esta ciudad y contador principal de rentas Reales de su Majestad católica, que Dios guarde, doy la presente que firmo en esta dicha ciudad de Segovia á veinte del mes de Noviembre de mil setecientos noventa y nueve.—D. Santiago García de Hurrieta.—Los Escribanos del Rey Nuestro Señor, y del número de esta ciudad de Segovia, públicos, perpetuos, que aquí signamos, firmamos, certificamos y damos fé: que D. Santiago García de Hurrieta de quien bá dada y firmada la Fé de Bautismo que antecede es tal cura propio de la Iglesia Parroquial del Salvador de esta dicha ciudad, y la firma y rúbrica, que se halla á su final, que dice D. Santiago García de Hurrieta, es suya propia, y la misma que acostumbra hacer en todos sus escritos y certificados, á los quales siempre se le han dado y dan entera fé y crédito en juicio y fuera de él como Ministro fiel, legal y de toda confianza; y como á tal le hemos visto administrar los Santos Sacra-

mentos á sus feligreses; y lo mismo se merece la presente que damos en esta ciudad de Segovia á veinte de Noviembre de mil setecientos noventa y nueve.—En testimonio de Verdad: Joaquín Bustillo.—En testimonio de Verdad: Juan de Sierras y Gil.—En testimonio de Verdad: Frutos González Travadelo.

PARTE oficial del fallecimiento de Almira.

Dirección General del Real Cuerpo de Artillería=Al Ministerio de la Guerra=Excmo. Sr: El Teniente Coronel D. Juan Montenegro, comandante accidental del Real Cuerpo de Artillería de mi cargo en esta Plaza, me dá parte de haber fallecido en ella el día 21 del mes actual, el Oficial 2.º del Ministerio de Cuenta y Razón, don Manuel Almira, que se hallava usando de la Real Licencia que Su Majestad se dignó concederle por quatro meses en 13 de Setiembre último; lo que participo á V. E. para su conocimiento y por si tiene á bien elevarlo al del Rey N. S.; deviendo asimismo manifestar á V. E. con el propio objeto, que el Comandante del Departamento de Segovia me ha dado también aviso de que el citado oficial 2.º don Manuel Almira habia sido impurificado en segunda instancia por la Real Junta de las civiles de la provincia de Zamora, donde aquél servía, segun participó oficialmente el Intendente de la misma al Mariscal de Campo D. Amadeo de Silva, que se halla en Valladolid quien lo comunicó al citado Comandante del Departamento.=Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de Noviembre de 1824.=Excmo. Sr.=José Tianfaicos.=Rubricado.=Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

TESTIMONIO de nobleza y escudo de Armas de la Casa Almira.

Este documento—como la partida de bautismo de Almira—está tomado del expediente de nobleza y limpieza de sangre de las familias de D. Manuel Almira y de su esposa Doña Carmen Victoria Ortega, incoado el año de 1799, cuyo expediente está legalizado por el Escribano de S. M., público perpétuo del número de la ciudad de Segovia y su tierra, D. Andrés Martín Gómez, y además con el signo de legalizacion de los Escribanos del Rey, públicos.

TESTIMONIO que D. Manuel Almira pidió á su hermano mayor D. José, en el que se acredita su nobleza.

Asimismo doy fé: que en este Tribunal Real, y por mi Testimonio, á instancia de D. José Almira Martín López Gros, natural de esta expresada ciudad de Segovia, Cirujano del segundo Batallón

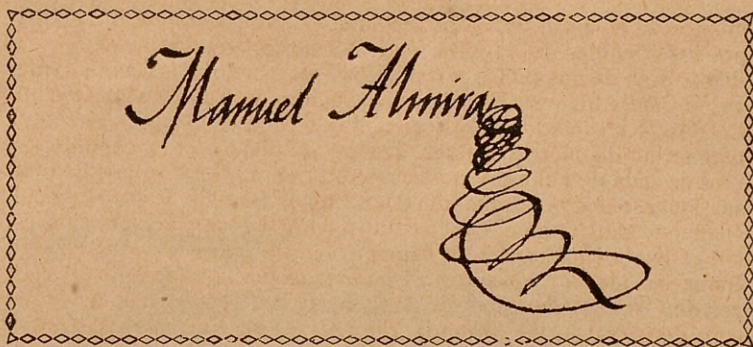
del Reximiento de voluntarios de Castilla, y Primer Ayudante de Cirugía de los Reales Exercitos de su Magestad Católica, en virtud de los respectivos títulos y Nombramientos, Hermano carnal y mayor del referido D. Manuel Almira Martín López Gros, y tío de don Manuel Anastasio Almira, y Victoria, contenidos en la fee de Bautismo precedente, é hijo lexítimo y de lexítimo Matrimonio de los nominados D. José Almira López Gros, y de Doña Inés Martín de Martín, Abuelos del indicado Don Manuel Anastasio por línea Paterna, se solicitó que con motivo de la defunción de su señor Padre, y haber recaído en dho. Don José Almira Martín, como hijo primogénito, el Vínculo, y Mayorazgo, que había disfrutado y obtenido lexitimamente sin contradicción de Persona alguna, y haberse transferido en él por ministerio de la Ley, y sus Declaratorias, y que como hijo mayor barón había subcedido en la posesión y goze de dhos. Vínculo, y Mayorazgo; y con presentación que hizo de su fee de Bautismo, la de muerto su Señor Padre, y de la declaración de su testamento: se recibiese Información de Testigos al tenor de las fees presentadas: igualmente de haber servido el Padre del citado Don José, sus Abuelos, Visabuelos y demás descendientes, empleos honoríficos segun su calidad y nobleza: que en la Villa de Requena era donde estaba fundado el Vínculo y Mayorazgo: que así dho. Don José, Padre, su Abuelo Don Francisco y demas antecesores, habían estado en quieta y pacífica posesión, recibiendo de los renteros y colonos las cuotas y pensiones Escrituradas, con los demas emolumentos: que no habiendo podido conseguir su señor Padre los títulos de Caballero Hijo-Dalgo, ni su Administrador Don José Hernández Moreno vecino de dha. Villa de Requena, que á buena feé se los entregó su Señor Abuelo Don Francisco Almira López Gros, á Don José Gros de la misma vecindad, y éste escusándose á su entrega, ya pretestando los había entregado á Don Felipe de Gros (ambos parientes del citado Don José Almira Martín) y ya que sin duda alguna se habían traspapelado, pasó este con el respectivo Poder, Legalizado, y otorgado por su Señor Padre y por mi testimonio en catorce de Julio de mil setecientos noventa y uno, á dha. Villa de Requena, y tuvo efecto la entrega de todos ellos, que son los que con el citado Poder presentaba para que los testigos pudiesen (si tenían alguna duda) declarar con remisión á ellos, y que por no haber podido sus Señores Padre, y Abuelo conseguirlos por haber estado extraviados con buena, ó mala feé, no habían podido presentarlos á el Muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, para ser incorporados, y sus hijos, y subcesores, si se domiciliasen en ella, en los Libros en que lo están los Infanzones é Hijos-Dalgo, y gozar de todos los fueros, preheminencias, exenciones y prerrogativas que los Caballeros é Hijos-Dalgo han gozado, y gozan, así en dha. ciudad, como en todas las demas del Reyno; y que no obstante lo dho., con todo, no

dudando de su Hidalguía, ser procedentes de cristianos viejos, no venir de raza de Herejes, Judios, ni de los nuevamente convertidos y si que todos habían profesado, y profesaban, nuestra Sagrada Religión Católica, Apostólica, Romana, por lo mismo habían sido bienquistos y mirados en esta ciudad, como en quantos Pueblos habían estado, ya residiendo y ya avecindados y obtenido oficios honoríficos, y ninguno mecánico ni servil, como se comprobava por la facultad que desempeñó su Señor Padre, Difunto, de profesor en cirugía; la que obtenía dicho Don José hijo, igual á la de su Señor Padre, y contarse por uno de los Primeros Ayudantes Mayores de Cirugía de los Reales Exércitos de su Magestad católica; y su segundo Hermano Don Manuel Gaspar Almira, Martín, Gros, Elvira, López, Martín, Hernández y Río, estuvo empleado en la Secretaría y Fiscalía del Ilustrísimo Señor Obispo, y contaduría principal de rentas Reales de su Magestad, en dicha Ciudad, hasta que pasó el día quince de Agosto de mil setecientos noventa y ocho empleado en la embajada que nuestro Augusto Soberano el Señor Don Carlos quarto mandó á la Corte de Marruecos en Africa con motivo de la exaltación al Trono Muley Soliman Rey Emperador de dicho Marruecos en la cual se mereció la total confianza de su Embajador el Señor Don Juan Manuel Gonzalez Salmón, pues le comisionó para que desde la Ciudad de Cádiz donde se embarcó el primero de Noviembre de dho. año de noventa y ocho pasase al sitio llamado Gallineras no muy distante del Castillo de Santi-Petri donde estaba fondeando el convoy de embarcaciones que habían de servir para conducir al Señor embajador y comitiva Equipages y el Regalo Real que nuestro Augusto Soberano remitía á su Magestad Marroquí al efecto y según costumbre, de cuyos efectos y alhajas se hizo cargo en la embarcación el Santo Angel de la Guarda hasta que en la Ciudad de Tanger y en la Corte situada en la de Mequinez, hizo su entrega total el día seis de Febrero de mil setecientos noventa, y nueve y á su regreso á España, en el Real sitio de Aranjuez, también la verificó el treinta de Mayo de dho. año, así del Real regalo que envió Su Magestad Marroquí á Su Magestad Católica nuestro Soberano como de los Equipages, y de 20 Españoles desertores que desde Ceuta campo de San Roque y Navíos se habían pasado al Reino del Moro, los cuales fueron Yndultados á petición de Muley Soliman Rey de dho. Marruecos, de Fez, y de Suz; como lo justificaba por la certificación que su Excelencia el Embajador había dado al citado su hermano segundo D. Manuel la cual exhibía: que sus hermanos tercero y quarto seguían la carrera Eclesiastica; que según el testimonio inserto en los títulos y Executorias de Nobleza de los Apellidos Almira, Ulloa, López y Gros; constaba que antes de la Batalla de las Nabas de Tolosa, vinieron de Flandes dos hermanos de las Casas de los Barones de Lismalé, sus apellidos Almira, López de Ulloa y Gros, y entraron

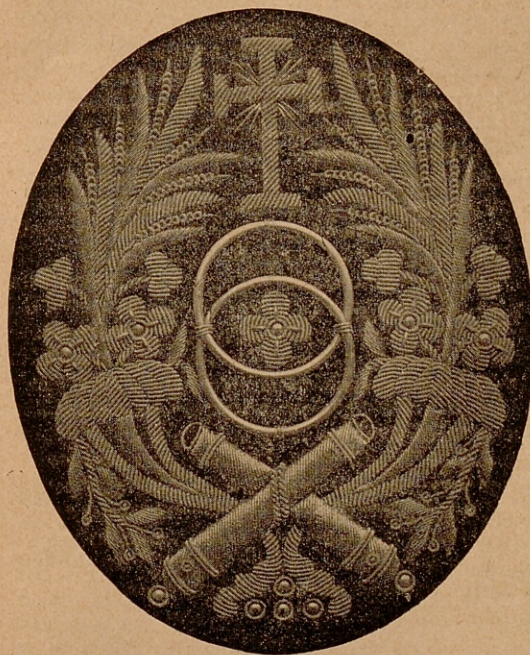
á servir al Rey Don Pedro de Aragon y los de este Linage se hallaron en la conquista de Aragon y fueron domiciliados en Castel-fabí, y en tiempo del Rey Don Juan II por unos bandos que salieron, y en Galicia quedaron, en dho. Castel-fabí y Ulloa; los que volvieron fueron Pedro Almira, López, Ulloa, y Gros, Padre de Mateo, y de José, quienes se casaron y tuvieron por hijos lexítimos á Francisco, Manuel, Pedro, Mateo y Juan; del primero fueron los tres que le siguen, y su Muger D.^a María Antonia López, y del segundo Mateo y Juan, y su Muger D.^a Ana María Martín, naturales de Castel-fabí y de Ulloa, y dicho Pedro Almira López Gros y Ulloa, estuvo casado con Doña Agustina de Torres Fernández, Río y Davila, de cuyo matrimonio tuvo siete hijos varones, y dos hijas, no habiéndole sobrevivido más que los citados Mateo, y José Almira, López, Ulloa, Gros, Torres, Fernández, Río, y Davila: También consta en dha. Executoria y Papeles de Nobleza que el Emperador Don Carlos, Rey de España, y la Reina D.^a Juana, su madre, dieron un privilegio y decisoria en Monzon á treinta y uno de Octubre de mil quinientos treinta y siete firmado del Emperador y de D.^a Juana su madre, y por él consta que en la Ciudad de Santa María de Albarracín, se hizo proceso ante el Juez de ella, y en su lugar el Teniente Andrés Fenollar, Doctor en Derecho, y habiendo presentado el que á favor de su Padre Pedro Almira López Gros y de los litigantes Francisco, Manuel, Pedro, hermanos, y el de Mateo, y Juan, hijos de José, primos de aquéllos, se sirvieron expedir Sus Magestades Don Pedro de Aragón y el Rey Don Juan II; y otros privilegios y documentos que obraban en su poder concedidos á sus antecesores; se dió sentencia el día cuatro de Septiembre de mil quinientos veintitres en dicha Ciudad, declarando que Francisco, Manuel, Pedro, Mateo, y Juan, hermanos y primos, hijos de Mateo y de José, y nietos de Pedro Almira, López, Ulloa y Gros, y de D.^a Eufrasia de Torres, Fernández, Río, y Davila, eran Infantes *Inmuras* y Descendientes de ellos, y como á tales se les guardase é hiciese guardar desde entonces en adelante la dicha su Hidalguía y posesión en que los citados sus Padres y Abuelos estuvieron y han estado quieta y pacíficamente sin oposición de persona alguna; y así mismo todas las honras, franquezas, libertades y exenciones que fueron y deben ser guardadas á los Hombres Hijos-Dalgo de dicha Ciudad, Lugares, Villas, y demás Pueblos de estos Reinos y señoríos, no oponiéndose de modo alguno contra el tenor de dicha sentencia, por haber probado los susodichos su notoria hidalguía, cumplidamente, con el número de cinco testigos de los más ancianos del Pueblo, la qual dha. sentencia fué dada y pronunciada y pasada en autoridad de cosa juzgada por no haber expuesto en el término prescripto por la Ley el Procurador Fiscal ni la parte del Consejo y Hombres buenos de dicha Ciudad cosa alguna, por lo mismo se mandó expedir la debida Executoria en treinta de Septiembre del Naci-

miento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil quinientos veintitres, por los Alcaldes de Hijos-Dalgo y Notario del Reino de Toledo, firmándola de sus puños y letras los Licenciados Fariñas, Villanueva, y Carriedo, y su Escribano Fernando de Talavera el Canciller Cerrato, Licenciado, y el Licenciado de Registro Alarcón, escrita en pergamino de cuero y sellada con su sello de plomo pendiente en filos de seda de colores=que en virtud del privilegio citado dado por sus Magestades el Emperador Don Carlos Rey de España y Doña Juana su Madre, en el cual se intitula así=Don Carlos por la Divina Clemencia Emperador semper augusto Rey de Alemania, Doña Juana, su Madre, y el mismo Don Carlos por la Gracia de Dios Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria é de las Indias, Islas, y Tierra firme del mar Océano, Condes de Barcelona, Señores de Viscaya y de Molina, Duques de Atenas é de Neopatria, Condes de Ruisellón, é de Cerdania, Marqueses de Osistan, é de Gociano, Archiduques de Austria, Duques de Borgoña, é de Brabante, Condes de Flandes, é de Tirol, etcétera, =y Decisoria en Monzon dicho día treinta y uno de Octubre del año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu-christo de mil quinientos treinta y siete, es vista la confirmación que hacen sus Magestades por dicho privilegio y decisoria de la sentencia dada firmada, pronunciada y pasada en autoridad de cosa juzgada en el nominado día cuatro de Septiembre del año mil quinientos veintitres y executoriada en treinta de dicho mes y año; cuyo privilegio tiene sus primitivas y antiguas Armas, que son un escudo equipalado de gules, y de plata con tres faxas del primero; dicho escudo está timbrado de la Corona de Barón, y por soportes dos Leones al natural, cada uno con su vandera, cargada la primera de los blasones del Escudo, y la segunda quartelada primero, y quarto de oro, una cruz de sable, dos, y tres de gules, un León de Plata, una Grulla buelta, un oso rapan-te, y una estrella de plata, está en medio de la Corona de Barón y encima de ella; la grulla, y el oso; sobre las puntas de los chuzos de las vanderas, y una cadena de oro en orla, por descender de los Al-miras, López, Ulloa, y Gros, que se hallaron en la Batalla de las Navas de Tolosa el año de mil doscientos y doce y rompieron el atrincheramiento de la tienda del Miramamolín, formado de gruesas estacas, y fuertes cadenas.

Manuel Almira



Facsimile de la firma de Almira.



Aretes de oro que usó D. Luis Daoiz, y que sobre un bordado de terciopelo en oro, al realce, y encerrado en un cuadro, conserva con religioso respeto Doña Juana García Infante de Almira, nieta política de Don Manuel Almira.

Daoiz contrajera la costumbre de usar un par de aretes, en sus viajes y servicios marítimos, y se los quitó definitivamente á su regreso á la Península, regalándoselos como recuerdo de amistad, á Doña Carmen Victoria y Ortega, esposa de D. Manuel Almira.

La Prensa

de Madrid y de provincias.

1895.—2 de Mayo.—**El Eco Militar**.—(Madrid).—*Almira*, por Augusto C. de Santiago-Gadea.—Artículo expositivo de los servicios prestados por *Almira* á la Patria el día 2 de Mayo de 1808 y durante la *Guerra de la Independencia*. En él proponía el autor que se rindiera el debido homenaje al olvidado patricio, para estímulo y ejemplo de los buenos, y que los recuerdos y papeles referentes á *Almira* y á las mencionadas épocas, se solicitaran de la familia del ilustre muerto, para su custodia en el Museo de la Academia de Administración Militar.

1908.—30 de Enero.—**La Ilustración Militar**.—(Madrid).—*Plumadas militares*. *El Centenario del Dos de Mayo*, por *Marsfilo* (Celestino Rey Joly).—Excita á la Infantería y á la Administración Militar á asociarse al Arma de Artillería para honrar dignamente en la Corte, y con motivo de la celebración del Centenario, á sus héroes y patriotas, entre ellos á *Almira* y á *Rojo*, y hace un llamamiento en dicho sentido á los escritores militares para que cooperen con sus trabajos al éxito del homenaje.

1908.—10, 14 y 24 de Febrero: 9 y 21 de Marzo.—**La Correspondencia de España**.—(Madrid).—En un artículo titulado *El Centenario de la Independencia. ¿Y la Administración Militar?*, por *Alsagak* (Enrique Lagasca) recoge la idea de *Marsfilo*, y propone para honrar la memoria de *Almira* y de *Rojo*, que se celebre una fiesta solemne en la Academia de Administración Militar, con representación del personal de las regiones, y asimismo la colocación de una lápida en el «Salón de actos,» ostentando los nombres de los esclarecidos patriotas.—En sucesivos trabajos se ocupa de los publicados en la Prensa madrileña, segoviana y abulense referentes al homenaje y excita á la Institución administrativa para tomar acuerdos y llevar á feliz término la realización de la idea.

1908.—12 y 18 de Febrero: 28 de Marzo.—**El Ejército Español.**—(Madrid).—En un artículo titulado *El Centenario de la Independencia y la Administración Militar*, por Mariano Marfil, se adhiere á las ideas expuestas por Celestino Rey Joly y por Enrique Lagasca y excita á la Administración Militar á honrar la memoria de *Almira* y de *Rojo*: y en otro titulado *Almira*, hace un resumen de los trabajos publicados por la Prensa y expone las razones que abonan como soldado-administrativo al ilustre segoviano.

— En un artículo intitulado *Administración Militar. Los héroes del Dos de Mayo*, por Juan Barranco, expone su adhesión á la idea y propone que se coloquen en el patio principal de la Academia de Avila los bustos de *Almira* y de *Rojo*.

1908.—12 y 15 de Febrero: 18 y 27 de Marzo.—**La Correspondencia Militar.**—(Madrid).—En un artículo titulado *La Administración Militar en el Centenario de la Independencia*, por Alberto Camba, recoge y aplaude la idea de honrar á *Almira*, exalta la figura del noble patriota y excita á la Corporación á rendir el merecido homenaje á *Almira* y á *Rojo*, como soldados en la jornada del Dos de Mayo: y en otro trabajo titulado *Almira*, demuestra que el glorioso funcionario debe ser considerado como Oficial de Administración Militar.

— En un artículo titulado *La Administración Militar en el Centenario: ALMIRA*, por Augusto C. de Santiago-Gadea, se exponen las grandes virtudes y los eminentes servicios prestados á la Patria, por *Almira* y *Rojo*: se adhiere al pensamiento de honrar sus memorias y propone que su nombres figuren á la cabeza del Escalafón de oficiales de la Administración Militar.

— Publica el tema dedicado á *Almira*, en el *Certamen de la Cámara de Comercio de Segovia*, para conmemorar la *Guerra de la Independencia*.

1908.—18 de Febrero.—**Heraldo de Madrid.**—El redactor de la información militar aplaude la idea del homenaje en honor de *Almira* y de *Rojo*, y enzalza los entusiasmos de los escritores militares para llevar á cabo su realización.

1908.—20 de Febrero y 10 de Marzo.—**El Mundo Militar.**—(Madrid) En la *Crónica*, por Juan de España, se ensalzan los trabajos del Arma de Artillería para honrar á sus héroes Daoiz y Velarde, y excita á la Infantería y á la Administración Militar para que honren á *los suyos*, como se merecen.

— Con el título de *Don Manuel Almira*, por Diego G. Loynaz, se exponen los méritos del insigne segoviano, ilustrando el trabajo, con interesantes facsímiles de documentos auténticos é inéditos. Por su parte el *Mundo Militar*, se adhiere con entusiasmo á la idea de honrar la memoria de *Almira*.

1908.—26 de Febrero.—**El Diario de Avila**—En un artículo titulado *El Ayuntamiento de Avila*, por Mariano Marfil, se excita al pueblo abulense á asociarse al homenaje en honor de *Almira* y de *Rojo* y propone se dé el nombre de *Almira* á una de las calles de la ciudad.

1908.—27 de Febrero; 20 y 21 de Marzo; 1.º, 2, 3 y 4 de Abril.—**El Globo**.—(Madrid).—Publica un artículo titulado *Almira y Rojo*, por Flimar, excitando á la Administración Militar para que se nombre una Comisión que lleve á cabo los trabajos del homenaje.

— Bajo el título de *Almira*, traslada varios capítulos escritos por Santiago-Gadea, en honor de *Almira-Rojo* y de *Silva-Gallego*, que fueron reproducidos por la prensa segoviana.

— En un artículo titulado *Segovia y Almira*, por C., dice su autor:

«Almira tiene bien conquistado su derecho á que la ciudad donde nació le rinda un testimonio perenne de amor y admiración, bien dando el nombre del héroe á una calle, bien colocándo una lápida alegórica en la fachada de la casa donde Almira vino al mundo, y de no ser hallada, por falta de datos ciertos, ó de que esté la casa destruída, ningún sitio para la lápida como la iglesia del Salvador, donde fué bautizado.

»La patria de Juan Bravo está en el caso de probar que sabe y quiere enaltecer á hijo suyo tan esclarecido como Almira, y lo probará seguramente, que en esto de cumplir sus altos deberes de patriotismo, no es Segovia de los pueblos tibios é indiferentes.»

1908.—6, 7, 9, 12 y 20 de Marzo.—**El Adelantado de Segovia**.—En un artículo titulado *Con motivo del Centenario. En honor de un segoviano*, publica el trabajo histórico de Santiago-Gadea, acerca de *Almira*: excita al Cuerpo de Administración Militar, al Ayuntamiento, á la Prensa y al pueblo de Segovia, á rendir el debido homenaje á *Almira*, y añade: «porque al pueblo corresponde la gloria incomparable de haber sido la cuna de *Almira*, y es para esta ciudad compromiso de honor reparar un injustificado olvido, ya que la celebración del centenario de la Guerra de la Independencia ofrece para ello ocasión propicia.»—Anuncia que en la sesión del Ayuntamiento del día 6, pasan á informe de la Comisión los documentos referentes á *Almira*, presentados por el Comisario de Guerra, Don Alejandro Bernal, para estudiar la forma de honrar al ilustre segoviano.

— En otro artículo titulado *Segovia y el Centenario de la Guerra de la Independencia*, por G. María Vergara, se excita al Ayuntamiento para que dé el nombre de *Almira* á una de las calles de la ciudad.

— Publica los datos acerca de *Almira*, insertos en *El Mundo Militar*.

1908.—7 y 21 de Marzo.—**Diario de Avisos** (de Segovia).—En un artículo titulado *Un segoviano heróico*. D. Manuel Almira Martín, traslada los datos históricos publicados por Santiago-Gadea, relativos á *Almira*: ensalza la labor patriótica del soldado-administrativo, y termina con estas palabras: «La noble ciudad que fué su cuna, y el honroso Cuerpo á que perteneció, débenle indudablemente memoria imperecedera; y al rendir tributo á los otros dos héroes famosos, Daoiz y Velarde, Segovia no debe olvidar que también otro hombre, uno de sus hijos preclaros, es también acreedor á la admiración de sus paisanos y al homenaje de la Patria.»

— Publica el acuerdo del Ayuntamiento de Segovia tomado en la sesión del día 20 de Marzo, proponiendo como tema para el certamen organizado por la Cámara de Comercio, con motivo del Centenario de la Guerra de la Independencia, con premio de un objeto de arte, cual es:

«Estudio biográfico del valeroso segoviano Manuel Almira Martín, y juicio crítico de su gloriosa intervención en las sangrientas jornadas de 1808.»



ÍNDICE

Paginación.

- I.—PREFACIÓN.—El Ejército y la guerra.—Compañerismo.—La Administración Militar.—Escritores que patentizaron las glorias del Ejército y las de su Administración.—Abolengos de las Armas é Institutos.—Personajes ilustres que consagraron sus iniciativas y aptitudes al funcionamiento de la Administración.—Importancia que como elemento militar le conceden los hombres de ciencia y de guerra. 3—8
- II.—LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.—El Dos de Mayo.—Gloriosa confabulación de los artilleros para vengar las afrentas inferidas á la Patria.—Los Comisarios Silva y Gallego.—Su cooperación en el patriótico complot. 9—12
- III.—ALMIRA Y ROJO.—Sus presencias en los sucesos del Parque de Monteleón.—Muerte gloriosa del Meritorio Rojo.—Tributos de admiración consagrados á sus virtudes y hechos, por los escritores artilleros.—La Administración Militar debe rendirles perdurable homenaje.—Razones que lo abonan.—Tributos rendidos por la Institución á sus compañeros Reina, Heraud y Valero, muertos en campaña, y á sus hombres ilustres Corral, Vallespín y Torres-Campos. 12—15
- IV.—ALMIRA.—Justificación de las causas que demuestran la parte activa que tomó en la confabulación de los artilleros para vengar los ultrajes á la Patria.—Sus relaciones de amistad con Daoiz, Velarde y Novella.—Su acción en la defensa del Parque de Monteleón.—El sacrificio de tres héroes: Daoiz, Velarde y Ruiz.—Rasgos nobilísimos de Almira. 16—23

V.—MÁS SERVICIOS DE ALMIRA Á LA PATRIA.—Servicios de campaña.—Almira prisionero de guerra.—Servicios extraordinarios para adquirir noticias de los planes y movimientos de las tropas francesas.—Sorpresa y prisión de Almira y de su familia en la cárcel de la Villa.—Otros servicios.—Su fallecimiento. 23—27

DOCUMENTACIÓN.—La hoja de servicios de Almira.—Dos instancias.—Testimonios de la prisión y libertad de Almira y de su familia.—Indagatoria sobre el lugar en que fueron enterrados Daoiz y Velarde.—Cuenta de los intereses pertenecientes á Daoiz.—Pasaporte utilizado por Almira.—Un despacho redactado por Almira.—Su partida de bautismo.—Parte oficial de su fallecimiento.—Testimonio de nobleza y escudo de armas de la casa Almira.—Facsimile de la firma de Almira.—Recuerdo de amistad de Daoiz. 31—55

RESUMEN de la Prensa de Madrid y de provincias. 57—60

LA CORRESPONDENCIA MILITAR

(CUATRO EDICIONES DIARIAS)

Dirección y Administración: Pasaje de la Alhambra, 1.º, entresuelo.

Condiciones de suscripción.—Madrid: un mes, 1,50 pesetas.—Provincias: trimestre, 5.—Países de la Unión postal: un año, 60.—Asia y América, 70.

Anuncios.—Cuarta plana, 0,25 pesetas línea.—Reclamo, 0,75.—Noticia general, 1.—Noticia con título, 1,50.—Comunicado, 2.—Extranjero, 25 por 100 de aumento.

EL MUNDO MILITAR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

Fundador propietario, D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Director literario, D. DANIEL COLLADO

Dirección, Redacción y Administración:

MADRID — Fuencarral, 94 duplicado. — MADRID

Precios de suscripción.—Generales, Jefes y Oficiales, 1 peseta al mes.—Jefes y Oficiales retirados, 2,50 trimestre.—Clases é individuos de tropa, 0,75 al mes.—Personas no militares, 6 el trimestre.

LOS SARGENTOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección y Administración: **Carmen, 20, 1.º — MADRID**

Precios de suscripción.—Un mes, 0,60 pesetas.—Un trimestre, 1,65.—Un semestre, 3,20.—Un año, 6,25.

GALICIA

Año III.—Fundada en 1906.—MADRID

Revista quincenal ilustrada.

Fundador: D. Augusto C. de Santiago-Gadea.

Director: D. Manuel Vidal y Rodríguez.

Precios de suscripción. { En Madrid y provincias: un semestre. . . 5 ptas.
 { Un año..... 9 »
 { En el Extranjero: un año..... 11 »

Redacción y Administración: **Colegiata, 20. — MADRID**

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de la revista.

OBRAS

DE

AUGUSTO C. DE SANTIAGO-GADEA

LIBRERÍAS EN QUE SE HALLAN Á LA VENTA

Madrid.—Señores Sucesores de Hernando y Compañía, Arenal, 11, y D. Fernando Fe, Puerta del Sol.
Coruña.—D. Eugenio Carré Aldao, Riego de Agua.

Pesetas*

<i>Traductor de francés</i> (Santiago-Gadea) y <i>Tratado manuscrito de correspondencia usual y comercial</i> . 8. ^a edición. (Obra premiada con las Palmas Académicas de Francia y declarada de texto en numerosas Academias y Centros de enseñanza).....	4,00
<i>Alfabeto y libro de lecturas del soldado</i> (6. ^a edición).....	0,50
<i>Catecismo patriótico. La jura de la bandera</i> . 4. ^a edición. (Obra premiada con la Cruz de 2. ^a clase del Mérito Naval).....	0,25
<i>La Higiene de las profesiones</i> (traducción). Agotada.....	»
<i>La Avaricia y los avaros</i> , de L. Grellety (traducción). Agotada.....	»
<i>Doña Intendencia y su esposo</i> (el Ejército). Agotada.....	»
<i>Inglaterra y el Transvaal</i> . Seis tomos. (Obra premiada con la Cruz pensionada del Mérito Militar).....	12,00
<i>La Administración Militar</i> . (Conceptos y notas).....	4,50
<i>Lolita</i> . Cantares de las ruedas de las niñas y cuentos.....	0,50
<i>Doña Avaricia y su prole</i> . Agotada.....	»
<i>Tratado de conocimientos militares</i> (Aymerich-Santiago).....	»
<i>Orden Militar de San Hermenegildo</i>	0,50
<i>El problema obrero</i> . Cuatro verdades amargas acerca del lamentable estado de la educación, de la instrucción y de la cultura en España. Cuadro de honor: los obreros españoles.....	2,00
<i>Don Parlamento y sus hijos</i> . Agotada.....	3,00
<i>Los cinco gordos del siglo xx</i> . Historia y curiosidades acerca de la Lotería Nacional.....	0,25
<i>La Guerra de la Independencia. El Dos de Mayo de 1808</i> .—Almira.—Rojo.—Silva.—Gallejo.....	0,50
<i>Rasgos militares</i>	»
<i>Artículos militares y artículos cómicos</i>	»
<i>Cuadro sinóptico</i> de los elementos existentes en los principales puertos de España y de sus posesiones para la ejecución de las operaciones de embarque y desembarque de personal y ganado, carga y descarga de víveres, efectos y material. (Premiado con las Cruces del Mérito Militar y Naval). Agotado.....	»

EN PRENSA

La Administración militar en La Guerra de la Independencia.—Bailén.—Zaragoza.—Gerona.—Valencia.

Precio del folleto, **0,50 pesetas**.